



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

TOMO III.

MADRID 30 DE MARZO DE 1878.

NÚM. 12

SUMARIO.

TEXTO.—Semana histórica.—El Padre Secchi, por Augusto T. Arcimis.—Una obra apócrifa, por M. A. Caro.—Revista de Madrid, por Salomé Nuñez y Topete.—La espada del comunero: Leyenda histórica (continuación), por Manuel Valcárcel.—En la muerte de Tassara, poesía, por Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.—Rubinstein.—Wilhelmi.—Ilustraciones del Cónclave.—La estudiantina en París.—Última vez que Pio IX se presentó en público.—El desastre de Parma.—Advertencia.

GRABADOS.—Rubinstein y Wilhelmi.—El P. Angelo Secchi.—Los tornos de comunicación durante la clausura del Cónclave.—La estudiantina en el Elíseo.—La Capilla Sixtina en los momentos de hacerse el escrutinio de la elección del Papa.—Leon XIII bendice al pueblo el 20 de Febrero desde la Loggia interna de la Basílica de San Pedro.—Última vez que Pio IX se presentó en público.—El desastre ocurrido en Parma (Italia) el 21 de Febrero.—El pueblo presenciando la *Sfumata* con ocasión del Cónclave.

SEMANA HISTÓRICA.

*Alemania.*—Alemania es un país en que sobre todo se hacen estudios especiales, causando muchas veces asombro la sutileza de los ingenios que descubre en pequeñas causas grandes efectos. Ya hemos hablado en otras revistas del movimiento escolástico y del movimiento obrero, á que han dedicado su pluma pensadores muy profundos; y hoy vamos á dar á conocer un estudio sobre la población de Berlin, cuya prosperidad en los últimos años envidian todas las grandes capitales de Europa, habiéndose propuesto algu-

nas imitar su organizacion para poder rivalizar con ella.

Berlin tenía en el siglo XVI solamente 9.000 habitantes, que llegaron á mediados de aquella centuria á 12.000, volviendo á disminuir con la horrible peste de 1598. El gran elector, en 1644, hizo subir en poco tiempo este número á 20.000 con las franquicias que concedió. En tiempo de Federico I llegó á 50.000 habitantes, en el de Federico el Grande á 90.000, á últimos del siglo pasado á 147.000, y en 1840 á 330.000.

En 1866 el Gobierno prusiano abolió todas las tradicionales dificultades para vivir en Berlin, su-



RUBINSTEIN Y WILHELMI.

primiendo las licencias de residencia; y en 1871, reformó las ordenanzas municipales dando completa libertad para la admisión de forasteros. La influencia de estas medidas ha sido tan asombrosa que hoy cuenta Berlín 1.300.000 habitantes.

Pero lo notable de este crecimiento es que la capital de Prusia no aumenta su población, como suele suceder en las demás de los grandes Estados de Europa, con gente ociosa, pretendientes, empleados, proyectistas, etc., sino con gente útil, trabajadora y obrera; hasta el punto de haber llegado á ser la primera ciudad manufacturera del Continente, pues tiene hoy en su seno 400.000 individuos que viven de la industria; proporcion colosal, que solo se encuentra en algunas poblaciones especiales y fabriles de segundo ó tercer orden en el resto de Europa.

Débase esto en gran parte á haber sabido hacer la reforma, y conservar todo lo bueno y útil de las antiguas y tiránicas disposiciones de la policía, que no permitían la estancia en Berlín, á quien no tuviese un modo de vivir conocido y lícito, con el cual se ganase la subsistencia.

Otro estudio curioso sobre Berlín es del periodismo, cuyo estado se ha discutido en el Congreso de periodistas alemanes, celebrado en Dresde. En los últimos cincuenta años se han publicado en la capital de Prusia 1.200 periódicos; pero este número decrece de día en día; y sobre todo ha disminuido de un modo rápido en los cinco años que acaban de transcurrir.

Atribúyese esto á que los periódicos se ocupan principalmente de los asuntos extranjeros, que solo interesan á personas muy ilustradas, no atreviéndose, ni aún los de oposicion, á examinar los hechos de la política interior.

Por lo demás es asombrosa la persecucion que allí sufre la prensa periódica y la fugitiva duracion de las empresas. En los últimos cinco años se han incoado 266 procesos de imprenta, siendo condenados 250 periódicos, sumando las multas impuestas siete mil quinientos duros, y los días de prision 5.131; es decir, una condena, y veinte días de prision por semana. Resultado cruelísimo, si se tiene en cuenta la moderacion con que suele escribir la prensa de Berlín de los asuntos políticos.

De todos los curiosos datos reunidos se deduce que en la capital de Prusia, con una población de millon y medio de habitantes, apenas puede compararse el número de periódicos con los que hay en Madrid, y que solo alcanza un año de vida el 27 por ciento de los que nacen, desapareciendo la mayor parte ante las penas que les impone el Gobierno, que afectan á un tiempo á la empresa y al escritor.

Hay además otra causa que quita importancia y por tanto vida al periódico político ó de noticias: la abundancia de buenos periódicos semanales, y aun diarios, de ciencias, artes, literatura, comercio é industria, que viven de una suscripcion fija y casi inalterable, satisfaciendo las necesidades de clases trabajadoras, que rara vez se suscriben á ningun otro periódico.

De aquí proviene tambien que el periodista alemán no tiene la representacion y la importancia que suele tener en el Mediodía de Europa, en Francia, en España, en Italia. Allí el periodista, como periodista, no tiene ninguna. La adquiere y la conserva como escritor, como literato, y únicamente así es conocido y respetado, sin que el periodismo le sirva de escabel para los más altos puestos, porque suele ser una carrera ó profesion que termina en sí misma.

*Portugal.*—Las reformas hechas últimamente en la instruccion pública han causado gran disgusto entre los estudiantes portugueses, que lejos de divertirse como los nuestros, se han entregado á desórdenes, severamente reprimidos en la Uni-

versidad de Coimbra, donde han sido castigados diez con prision, ocho á la pérdida de curso y cuatro á la imposibilidad de estudiar en dos años. Los estudiantes han celebrado un *meeting*, y han nombrado una comision de veinte personas, que ha llegado á Lisboa y ha sido recibida por el jefe del Gobierno. Todos se han presentado con su traje de estudiantes.

Con este motivo, los diarios portugueses han escrito muy profundamente examinando la cuestion de las penas académicas, y viniendo á parar como es ya un axioma en el resto de Europa, que no debe imponerse nunca la de privacion de estudios por actos puramente escolásticos. En España se conserva esta pena, y sería un progreso que desapareciese.

La disposicion más inconveniente del Gobierno portugués consiste en que solamente puedan probarse los cursos de segunda enseñanza en tres puntos; en Lisboa, en Coimbra y en Oporto; centralizacion y privilegio injusto contra el cual han protestado los estudiantes en una reverente pero enérgica y bien escrita representacion al Rey. Además de todas las razones de justicia que en su escrito exponen, dicen, y con mucha razon, que dado el mal estado de los caminos en Portugal y lo intransitables que se ponen en tiempo de lluvia, es hacerles volver del exámen sin dinero y sin costillas, y hacer la instruccion pública, como las funciones de toros, un acto «si el tiempo lo permite.»

En Lisboa y Oporto han empezado á publicarse nuevos y lujosos periódicos ilustrados y literarios, como la *Semana ilustrada*, la *Cítara* y el *Renacimiento*; pero lo que en este punto ha llamado más la atencion pública, ha sido un libro anunciado con este título: «Diccionario de Juan Fernandez. — Lecciones de lengua portuguesa al alcance de todas las clases de Portugal y el Brasil.»

Ni nadie sabía quién era Juan Fernandez, ni presumia que el libro oculto bajo este título fuese una especie de crítica mordaz de la sociedad moderna en general, y de las costumbres portuguesas en particular. Su autor demuestra un descreimiento doloroso alguna vez, un ingenio sutilísimo y una imaginacion inagotable, de tal modo que los periódicos portugueses que han ejercitado su crítica largamente sobre este libro, no temen comparar á su autor con Quevedo, Scarron, Enrique Heine, y con todos los grandes escritores satíricos y mal humorados.

Para Juan Fernandez la sociedad lisbonense es un mercado público en que cada cual, desde el ministro al pordiosero, se anuncia para la venta en subasta, y el pueblo una especie de extraño que desea que el diablo se lo lleve todo. Los criados son una dolencia interna; la diplomacia el arte de dorar píldoras; la genealogía la ciencia de mentir invocando el apoyo de los muertos; los herederos cazadores de caza que otro mató; la madrastra un libro mal traducido, parodia de madre; la viudez un *de profundis* cantado con música alegre; la imaginacion una beldad que nos hace arrepentir del tiempo que empleamos en seguirla....

Por ahí pueden juzgar nuestros lectores de la idea que Juan Fernandez tiene formada del mundo y de la sociedad en que vive.

—El inventor del fonógrafo, Th. Edidson acaba de hacer un nuevo descubrimiento curiosísimo; el de la pluma eléctrica, tan fácil de manejar como la pluma ordinaria. En la parte superior lleva un aparato electro-magnético, puesto en actividad por una pila de dos pares, y que produce por medio de una excéntrica un movimiento tan rápido que la aguja ó punzon en que termina la pluma puede hacer 9.720 señales por minuto en un diafragma. Este diafragma agujereado se co-

loca sobre el papel, se pasa el rodillo impregnado en tinta y quedan impresas las señales.

Pero tal vez ningun descubrimiento tiene más importante aplicacion por el momento, que el que acaba de ensayarse en Francia para saber y prevenir los temibles accidentes de los ferro-carriles. Consiste en una especie de espejo eléctrico que se colocará en todas las estaciones, y en el cual se reproducirán todos los movimientos de la línea. Por medio de esta ingeniosa combinacion los jefes de las estaciones podrán ver en cada momento donde se encuentra el tren, y seguir su curso en una extension de cerca de cien kilómetros.

Desde luego, con este descubrimiento quedan prevenidos todos los accidentes que provengan del retraso ó avance de los trenes; y además podrán tomarse inmediatamente disposiciones para socorrer á los viajeros en los demas casos.

La aplicacion inmediata de todo descubrimiento es el carácter distintivo de nuestra época. El teléfono se emplea ya en las minas, donde se ha notado que no funciona tan regularmente como sobre la superficie de la tierra; y últimamente el Gobierno noruego le ha aplicado á la pesca del arenque. Sabido es que gran parte de los pueblos de la costa de Noruega, viven principalmente de esta industria, sujeta á los rápidos movimientos de los arenques que caminan en bandadas. El ensayo de la telegrafía produjo un gran resultado, anunciando á los pescadores la marcha de la pesca, y ahora se está construyendo una línea telefónica de 200 kilómetros, con el mismo objeto, habiendo producido los primeros ensayos un magnífico resultado.

—Apénas se ha terminado la grandiosa estatua que Francia ha regalado á los Estados-Unidos, y que hemos descrito en uno de los números anteriores, Inglaterra ha hecho la del intrépido navegante el capitán Cook, destinada á la ciudad de Sidney, capital de Galles del Sur en la Australia. Este verdadero monumento de arte tiene tres metros y noventa y cinco centímetros de altura, y ha de ser colocada en una elevacion de once metros en el Hyde Park de Sidney, de modo que se descubra desde las aguas de la bahía de Port-Jackson á gran distancia. La estatua es de bronce y representa al capitán Cook con la cabeza descubierta y de pié en la proa de un buque, en el momento de descubrir las costas de la Nueva Galles del Sur.

#### EL PADRE SECCHI.

Otra pérdida, y pérdida cruelísima, acaba de sufrir la astronomía. El P. Secchi ha muerto.

Pocos hombres de ciencia han alcanzado mayor popularidad en vida, que el ilustre astrónomo cuya muerte lloran sus infinitos admiradores; el P. Secchi había llegado á ser una gloria universal y un ornamento de la ciudad eterna; recordamos que en una ocasion se dijo en las Cortes españolas por un orador ultramontano al contestar al elocuente tribuno, honor del parlamento: «El Sr. Castelar ha estado en Roma, y no ha visto al P. Secchi!» como indicando que había dejado de visitar á la figura más notable de la ciudad del Tiber.

En Inglaterra llamaban al ilustre jesuita *el sabio italiano*, seguros los ingleses de que no era posible confundir con otro sabio el eminente director del Observatorio del Colegio Romano.

El P. Secchi, como tantos otros hombres de ciencia, ha sucumbido víctima de una enfermedad del aparato de nutricion, de un cáncer en el estómago. En el mes de Octubre se agravó su dolencia, sin que creyesen las personas que lo rodeaban que la enfermedad había de tener un desenlace tan rápido y funesto; á principios de este

año me escribía uno de los astrónomos de su Observatorio. «Il povero P. Secchi da tre mesi che sta male; gli si prodigano tutte le cure possibile é vògliamo sperare che il Signore ci farà la grazia di ridargli presto la primiera sanità.» Esta dulce esperanza no se realizó, empero, y el noble astrónomo falleció al cabo, en la tarde del 26 de Febrero, á la edad de cincuenta y nueve años.

Nació el P. Secchi en Reggio, el 29 de Junio de 1818; sus padres lo destinaron desde luego á la Iglesia, y recibió su primera educacion en el Colegio Romano, formando desde entónces parte de la Compañía de Jesus. Pasó despues á Inglaterra al Colegio de Stonyhurst, tambien de los jesuitas, y de aquí á los Estados-Unidos, donde lo hallamos á los veinticuatro años de profesor de Física del Colegio de Georgetown, cerca de Washington. A la muerte del P. Vico, astrónomo notable asimismo, fué llamado á Roma, para sucederle en la direccion del Observatorio y en la cátedra de Astronomía del Colegio Romano, anexa á este cargo, en cuyo puesto ha permanecido durante treinta años.

Mientras el Colegio Romano dependió de la Santa Sede, pudo Secchi disponer de los fondos necesarios para comprar instrumentos y libros en abundancia, pues el gobierno papal, orgulloso de los triunfos científicos del sabio jesuita, no escaseó medio alguno para colocar el Observatorio á la altura de los primeros de Europa. El mejor y principal instrumento de la *Specola*, se debe, sin embargo, á un donativo del P. Rosa, muerto hace pocos años; éste astrónomo regaló al establecimiento la hermosa ecuatorial de Merz, uno de los instrumentos más perfectos que han salido de los talleres del afamado óptico de Munich.

Era el P. Secchi un astrónomo incansable y laboriosísimo, y si bien no puede decirse que haya dejado unido su nombre á un descubrimiento capital de esos que forman época en los anales de la ciencia, no es ménos cierto que sus innumerables trabajos é investigaciones han hecho adelantar considerablemente la astronomía, la meteorología y el magnetismo, sobre cuyas materias ha publicado infinitas Memorias, en las que demuestra una penetracion y sagacidad admirables, y ese espíritu de generalizacion que caracteriza á los hombres de un talento superior.

Las obras principales de Secchi se contraen á la física solar y al análisis espectroscópico de los planetas y de las estrellas; sobre ámbos asuntos ha trabajado con una constancia y actividad de que hay pocos ejemplos, escribiendo al mismo tiempo una cantidad de Memorias y comunicaciones á las Academias, verdaderamente prodigiosa. En 1860 estuvo en España para observar el eclipse total de sol, en colaboracion con el señor Aguilar, estableciendo su observatorio en el Desierto de las Palmas en Valencia; obtuvo en esta expedicion unas excelentes fotografías solares, que le permitieron demostrar la existencia real y efectiva de las protuberancias rojas, que algunos pseudo-sabios se empeñaban en atribuir á fenómenos de difraccion é interferencia.

En 1867 presentó en la Exposicion de París su ingenioso, pero inexacto meteorógrafo, que señala de un modo permanente la altura del barómetro, la temperatura, la humedad del aire, la tension de su vapor, la direccion del viento, su fuerza, la cantidad de lluvia, la evaporacion y la hora de todas estas indicaciones; en el Observatorio de Madrid existe uno de estos instrumentos, pero no se hace uso de él. El Jurado de la Exposicion lo propuso para la cruz de la Legion de Honor, otorgándole al propio tiempo el gran premio de 100.000 francos. En esta época era ya miembro de la Academia de Ciencias de París, de la Real Sociedad de Lóndres y de otras muchas corporaciones de igual índole.

Dió durante su estancia en París varias conferencias sobre astronomía, las que más tarde le sirvieron de cróquis para escribir su grande obra *El Sol*, que publicó en francés, y cuya segunda edicion apareció el año último; este libro monumental, ha sido atacado con mucha rudeza por Lockyer, Faye, Langley, Vogel y otros astrónomos, á cuyos ataques respondió Secchi con un ardor y una causticidad tal, que sin querer se venian á la memoria las disputas teológicas de la Edad Media. Ha dejado además de este libro otros varios, siendo entre ellos el más importante, el que lleva por título *L'Unità delle Forze Fisiche, saggio di Filosofia naturale*; en esta obra, notable por más de un concepto, aparece Secchi como un genuino filósofo de la edad moderna, y en verdad que no se comprende bien cómo en la capital en que se condenó por impía la doctrina del movimiento de la Tierra, han podido escapar á la censura unas proposiciones como las siguientes, que se encuentran en la obra que citamos: «..... Queste, lo prevediamo, incontreranno grande opposizione da parte di quelli che seguaci delle vecchie scuole, pretendono che nei corpi vi sia alcuna cosa di piu che materia e moto (pág. 221);» «..... Si dirá, come si soggiunge piu sotto, é un mistero! Ma coi misteri no si fá la física, replichiamo noi..... (pág. 327)» «..... Così tutto dipende dalla materia e dal moto e siamo ricondotti alla vera filosofia della natura inaugurata dal Galileo..... (pág. 504).»

Otra obra inédita deja tambien sobre la constitucion física de las estrellas.

Cuando el gobierno de Italia se apoderó de los Estados de la Iglesia, pasó el Colegio Romano, como otros muchos establecimientos eclesiásticos, á poder de la nueva autoridad, que destinó el edificio á museos, fundando una galería de instrumentos y aparatos de primera enseñanza y otra de antigüedades. El nuevo gobierno, sin embargo, que apreciaba en todo su valor el extraordinario mérito del P. Secchi, le ofreció la cátedra de Astronomía de la Universidad de Roma, brindándole con cuantos recursos fuesen necesarios para la prosecucion de sus investigaciones científicas; aceptó Secchi tan generosas y nobles proposiciones, pero al poco tiempo tuvo que renunciar su cargo por mandato imperioso del general de los jesuitas; quedó entónces en una posicion tan precaria, que su hermano de leche, el rey Víctor Manuel, hizo todos los esfuerzos imaginables para buscar una avenencia con el Vaticano, pero nada bastó para vencer la tenacidad del jefe de la tenebrosa Compañía. Desde esta fecha ha vivido el noble Secchi en la miseria; en una de sus cartas me decia hablando de cierto proyecto: «..... ma non posso essere generoso perche adesso sono privo di tutto.»

La muerte del P. Angelo Secchi es una pérdida inmensa para la astronomía; laborioso, erudito, profundo, sus obras y monografías serán consultadas por los sabios venideros con el mismo religioso respeto que nos inspiran los trabajos de su conspicuo compatriota Galileo, y si algo pudiera censurarse en el ilustre jesuita, no olvidemos que las exigencias de su posicion le obligaban muchas veces á violentar las inclinaciones del hombre.

AUGUSTO T. ARCIMIS.

Hay en la actualidad en París 61 tiendas en donde se vende carne de caballo, habiéndose necesitado en el año trascurrido de 1877 para el abastecimiento de estas carnicerías 10.619 caballos, asnos y mulas, calculándose en 1.939.490 kilogramos el peso de la carne que se ha vendido.

#### UNA OBRA APÓCRIFA. (\*)

¿Es genuina la traduccion en verso y completa de las Geórgicas de Virgilio atribuida á Fray Luis de Leon?

Corren con el nombre de Fray Luis de Leon dos traducciones en verso de las *Geórgicas*; la una está en octava rima; comprende el libro I y alcanza apénas al verso 210 del II; la otra, en sextinas de endecasílabos y heptasílabos alternados, abraza todo el poema. Para distinguirlas sin circunloquios las llamaré *primera* y *segunda* traduccion.

Es incuestionable que aquella pertenece al docto agustiniano. La segunda, en mi sentir, es á todas luces espúrea. En el *suplemento* al tomo II de mi traduccion de Virgilio (1) indiqué ya que abrigaba dudas sobre el origen de una obra asaz raquílica para el nombre ilustre con que se autoriza. Ahora expondré el hecho principal de donde ha manado la vulgar y temeraria prohijacion, y tambien los fundamentos en que descansa aquello que un tiempo fué de mi parte tímida conjetura, y que hoy adquiere en mi ánimo el grado de conviccion completa.

Fray Luis de Leon falleció en 1591. En las obras prosáicas que dió á luz habia intercalado algunas de sus traducciones. En 1618 imprimióse por separado, en Madrid, la del «Miserere» junto con la «Cancion á Cristo Crucificado.» Pero hasta 1631 no se publicó coleccion completa de sus obras poéticas. Quevedo, que con recomendacion de darlas á la estampa, las sacó de la librería del canónigo de Sevilla D. Manuel Sarmiento de Mendoza, presentólas al público en Madrid el año expresado, con una larga dedicatoria al Conde-duque de Olivares, encaminada á defender el estilo ingénuo y sencillo de Leon, y á combatir con razones y autoridades el culteranismo (2).

En el libro II de aquella coleccion (ordenada en tres secciones, como el manuscrito del autor) aparecieron, entre traducciones profanas, la de las seis últimas Églogas de Virgilio, en variedad de metros, y la del libro I de las «Geórgicas» en octavas. Reprodujose esta edicion el mismo año en Milan, por mandado del duque de Féria. Quevedo no tuvo noticia de la segunda traduccion del poema agronómico latino.

Si hemos de dar fé á la tabla bibliográfica Virgílica de la edicion Heyne-Lemaire, al mismo año de 1831 corresponde otra impresion Matritense intitulada: *P. Virgilii Maronis Bucolica, et Georg. lib. I. interprete P. Luis de Leon* (3). Del título se colige que esta coleccion comprende todas las Églogas, cuatro de las cuales faltan en la de Quevedo; y es probable que á las «Geórgicas» se añadiese en ella una octava, que tambien omitió Quevedo, y aparece en ediciones posteriores. Como quiera que sea, de las «Geórgicas» no se menciona en el título sino el libro I.

Cerca de treinta años más adelante se publicó en Madrid, en tres tomos, una mal ordenada compilacion de traducciones de Virgilio, en prosa y en verso, con el texto romanceado y notas en latin y cas-

(\*) Damos á luz con sumo gusto en las columnas de LA ACADEMIA el presente curioso estudio, debido á la docta pluma del insigne traductor de Virgilio, de MIGUEL ANTONIO CARO, individuo de la Academia Colombiana (correspondiente de la Española) establecida en Santa Fé de Bogotá, y uno de los hombres que hoy honran más á la América del Sur. Esperamos que este trabajo no será el único de importancia que publiquemos de nuestros hermanos de las repúblicas hispano-americanas, dados hoy con particular esmero al cultivo de la lengua y de la literatura española.

(1) Obras de Virgilio, traducidas en verso castellano, con introducciones y notas por M. A. Caro, etc., 3 tomos, 12.<sup>o</sup>—Jouby etc., Roger-libreros editores, París, 7 rue des Grands Augustins.

(2) Es pieza interesante, y en la cual, por su recargada erudicion y frases á veces enmarañadas, se perciben ya claras señales de la epidemia en el mismo escritor que sobre ella declama alarmado. Llama al culteranismo «Zizaña de nuestra habla,» «temerarios y monstruosos» á los que lo profesan, y traduce la definicion de Epiceto en Arriano «*Scholasticum esse animal quod ab omnibus irridetur,*» por—«el culto es animal de quien todos se rien.» Dice con relacion á su tiempo: «En las conversaciones, *áun de los legos*, tal algarabía se usa, que parece junta de diferentes naciones.» Contraste curioso: el conceptuoso y sutilísimo Quevedo alababa la sencillez de Leon; y el puro y fácil Francisco de Rioja, pocos años ántes, habia escrito un prólogo encomiástico para una edicion, que Francisco Pacheco dedicó al mismo Conde-Duque de Olivares, de las poesías que pudieron salvarse de Fernando de Herrera, poeta artificial y sobremanera afectado.

(3) Estando el título en latin, ¿de dónde la anomalía de aparecer en castellano el nombre de Fray Luis, cuando él volvía en latin hasta su apellido, cuando en esa lengua escribía, poniendo *Legiomiensis*?

tellano, bajo el título—*Obras de Publio Virgilio Maron, Concordado etc.* No conozco esta edicion, pero bastan á mi propósito los siguientes datos acerca de ella, sacados de la «Vida de Virgilio» escrita por Mayans. Resulta que el editor tomó en el primer tomo (1660) el nombre fingido de *Licenciado Abdias Josef*; en el segundo (del mismo año) se denominó *D. Antonio de Ayala*; en el tercero (1664) se descubre llamándose *Fray Antonio de Moya*, de la órden de San Agustín, residente en el convento de San Felipe el Real. En esta edicion salieron íntegras las «Églogas», y la primera traduccion de las «Geórgicas», con la octava que falta en la de Quevedo. No se sabe de dónde tomó el publicador estas adiciones: acaso de aquella otra edicion de 1631, arriba mencionada. Ello es que, así como el fingido Abdias Josef advierte en el tomo I que los versos de las Églogas «son sacados á la letra de las obras de aquel insigne varon... el P. Maestro Fray Luis de Leon», el D. Antonio de Ayala en el tomo II declara: «No hallé del P. Maestro Fray Luis de Leon más que sólo el libro I de las GEÓRGICAS».

En 1778 publicó D. Gregorio Mayans y Siscar, en 5 vol. (Valencia librería de los Orgas) (1) *Todas las obras de P. Virgilio Maron, ilustradas con várias interpretaciones y notas en len-*

(1) De esta edicion es el ejemplar que poseo. El catálogo Heyne Barbieri no cita sino la reimpression de Madrid, 1779.

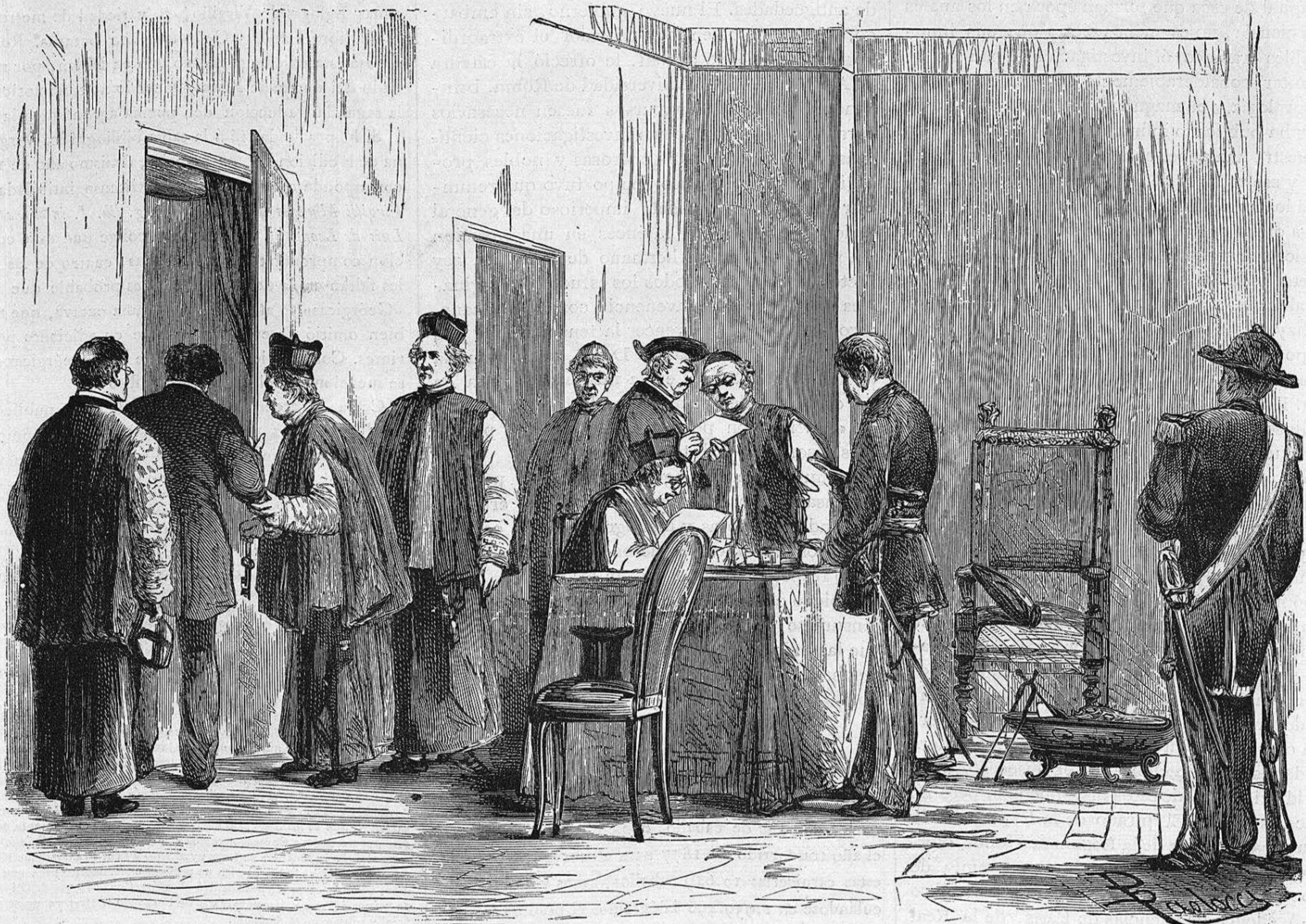


EL P. ANGELO SECCHI + EN ROMA EL 24 DE FEBRERO.

*gua castellana*, en que se contienen las traducciones de Velasco, el Brocense, Juan de Guzman, y Leon. A la que hizo este último del libro I de las «Geórgicas» añadió Mayans su continuacion en el mismo metro hasta el v. 210 del libro II, sacada, dice, de un estropeado manuscrito que por casualidad llegó á sus manos; y en el estilo, lenguaje y versificacion es tan semejante á la parte precedente y á las demás obras poéticas de Leon, que ni por un momento es permitido revocar á duda su autenticidad.

No de igual fuente, sino del *Virgilio Concordado*, tomó Mayans una traduccion en prosa que va desde la Égloga I hasta el fin del libro VI de la Encida; y de allí mismo, segun se infiere, aunque no lo dice de una manera terminante, transcribió tambien la segunda traduccion de las «Geórgicas.» Ni ésta ni la prosáica se habian achacado á Leon: Quevedo no las conoció; el «Virgilio Concordado» no las atribuye á Fray Luis. ¿Qué más? El mismísimo Mayans en la vida que al frente de las obras de aquel sábio religioso se imprimió en Valencia, año 1761, dice al párrafo 77: «Tambien tradujo (el Maestro Leon) en romance las diez Églogas de Virgilio, príncipe de la poesía pastoral entre los latinos, Y EL PRIMER LIBRO DE LAS GEÓRGICAS, que algunos críticos de primera clase han juzgado ser la obra más perfecta de Virgilio.»

En la *Vida de Virgilio*, con la noticia de sus obras, fechada en 1777, y



LOS TORNOS DE COMUNICACION DURANTE LA CLAUSURA DEL CÓNCLAVE.

que hace parte de la edicion Virgiliana de Mayans, es donde se admiten á Leon, por vez primera y en términos poco seguros, la traduccion prosáica y la segunda poética. Hay dos traducciones en verso de los «Geórgicos: una de todos los cuatro «Geórgicos» de Virgilio, que parece que hizo el Maestro Fray Luis de Leon en su mocedad, ménos ajustada á la letra del original, aunque muy elegante... (§ 110). «Pero por cuanto algunos pueden dudar si las traducciones que se publican en nombre del maestro Fray Luis de Leon son suyas ó no, habiendo corrido hasta ahora muchas de ellas atribuidas, al parecer con engaño,

á diferentes autores, procuraré probar que son del Maestro Leon.» (§ 97).

Mayans empero, léjos de probar su dicho, funda su conjetura en estas cavilaciones:

1.º Que el editor del *Virgilio Concordado* en los epígrafes y advertencias que compuso, demuestra tan grosera ignorancia, que no habrá quien se atreva á atribuirle tales traducciones (§ 131).—Verdadera es la premisa (1). Pero ni el misterioso editor llega á

) Basta á probarlo el título latino que puso Fray Antonio á su coleccion.—«P. Virgilii Maronis opera concinata reserata et proceribus notarum illustrata.»

apropiarse claramente la traduccion prosáica, ni en manera alguna usurpa la poética. Y cuando se las atribuyese, de que no podamos admitirle como autor de trabajos semejantes, no se sigue que sean de Fray Luis de Leon.

2.º Que la traduccion prosáica «fué de quien sabía con perfeccion la lengua castellana y entendía muy bien á Virgilio» (§ 112), y que la poética es «muy elegante.»—Falsas son aquí de todo punto las premisas, y la inferencia no ménos atrevida y errónea que en el caso anterior.

3.º Que, siendo el P. Moya religioso Agustino,



LA ESTUDIANTINA EN EL ELÍSEO.

pudo adquirir y apropiarse papeles del Maestro Leon, quien vistió el hábito de la misma orden.—Si las traducciones no tienen ningún mérito, esta tercera presunción á nada conduce.

Diríase que fué resabio en D. Gregorio Mayans aplicar á Leon cuantos versos de autor incierto juzgaba dignos de loa. En la misma «Vida de Virgilio» (§ 120) dice que unos copiados por Rengifo en su «Arte poética», por ser muy buenos, le han parecido á él obra del Maestro Fray Luis de Leon.

Hombre de vasta lectura y conocimientos curiosos en la bibliografía española y en otros ramos del saber, era sin duda Mayans; pero faltábale gusto literario y sagacidad crítica. Nada evidencia tanto su incapacidad como el concepto de doctísimas y elegantísimas que le merecieron traducciones tan despreciables como las dos de que aquí se trata. Ochoa, en su traducción de Virgilio, admite como de Leon estas dos versiones, fiando en la opinión común, en malhora establecida por Mayans; pero en las notas, después de haber consultado en algunos pasajes la prosaica, tropieza en ella con tales «sartas de disparates» (p. 778) que duda si con bastante fundamento se ha atribuido obra tan vil á un autor tan calificado. No vale más la poética; y si Ochoa la hubiese examinado con alguna detención, habríala mirado seguramente con igual desconfianza.

Como Mayans, y solo él, la sadjudica, ambas á dos, á Fray Luis de Leon, si se demuestra que la prosaica no puede pertenecer al supuesto autor, este descubrimiento, despertando sospechas sobre la poética, exigirá que la sometamos á severo exámen, ántes de admitir su legitimidad sobre sola la palabra de Mayans. Ahora pues, aquella demostración, fundada en razones de intrínseca evidencia, está á la mano. Confróntese en cualquier lugar dicha traducción prosaica con la que en efecto hizo Leon de las Églogas y parte de las Geórgicas, y diferencias de estilo, lenguaje é interpretación saltarán á los ojos del ménos advertido. Sin salir de la Égloga I, de paso he observado entre otras las siguientes divergencias:

V.º I.—*Patulae fagi.*)—«tendida haya,» Leon;—«encina descubierta,» traducción prosaica.

36.—*Amarylli.*) Leon pone «Galatea,» siguiendo la lección que Sanchez de las Brozas, su colega Salmantino, introdujo por parecerle más á propósito, y por haberla hallado en un curioso códice (1);—el autor de la traducción prosaica adopta la lección vulgar.

47.—*quamvis lapis omnia nudus.*) Leon lo entiende del campo de Títiro;—el traductor prosaico, de los campos convecinos.

59.—*aequore al. aethere.*) Leon sigue la primera lección: «tendidas lagunas;»—el traductor prosaico, la segunda: «el aire.»

69.—*Post aliquot..... aristas*) «Después de muchas mieses ya pasadas,» Leon. El otro traductor debió de construir «aliquot mirabor aristas,» pues traduce: «maravillarémse de ver... que nacen espigas.»

Frasas y voces como «estar tan *bobo*,» «*lindas manzanas*,» que se registran en la traducción prosaica de esta Égloga I, no son del gusto de Leon.

¿Qué motivo pudiera haber inducido á Fray Luis de Leon á hacer dos traducciones en verso de las Geórgicas? Mayans presume que compuso primero, en sus mocedades, aquella que, por el orden en que se publicaron y por su inferioridad palmaria, he denominado *segunda*. Pero la dedicatoria á D. Pedro Portocarrero que escribió el poeta como introducción á sus obras, principia por estas conocidas palabras: «Entre las ocupaciones de mi estudio, en mi mocedad y *casi en mi niñez*, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas á las cuales me apliqué más por inclinación de mi estrella que por juicio ó voluntad.» Mucho tiempo dice allí mismo el autor que anduvieron rodando tales obrecillas ántes de que él las recogiese

y reconociese por suyas, á lo cual se vió obligado para librar á una persona religiosa, á quien se colgaron, de especies malignas ocasionadas de semejante imputación. Dice también que la colección se divide en tres partes, y que en la segunda se contienen las traducciones prosaicas, entre las cuales tocó su puesto á la *primera*, ó auténtica, del libro I de las Geórgicas. Si ésta, como todo lo demás, se compuso en la mocedad, casi en la niñez, ¿á qué época aplicaremos la traducción *segunda*, que Mayans cree se compuso primero? Aun cuando aquello de «niñez» sea un tanto ponderativo, ello es que hacer de nueva planta una obra literaria ya concluida, arguye seria dedicación de tiempo y de facultades á aquel solo trabajo, lo cual en el caso presente se hace duro suponer en Leon, que tan escasa importancia daba á sus poesías. En la hipótesis (contraria á la de Mayans) de que la traducción *primera* se compusiese ántes que la *segunda*, no se concibe el empeño que pudiera tomar Leon en rehacer una obra, de la cual no debía de estar más descontento que de las demás traducciones, si ya no fuese para mejorarla por grande afición al autor original, mediante un trabajo de conciencia y consagración; mas nunca para empeorar lo hecho con un nuevo ensayo como esa *segunda* traducción, que á cada paso revela la priesa y la ignorancia con que se escribió.

Señales internas se descubren en la traducción *segunda* que la delatan por apócrifa, desde el punto en que se coteje, y siquiera sea someramente, como voy á hacerlo, con la *primera* genuina traducción. En ésta se advierten las bellezas y los defectos que forman el mérito desigual (bien que manera y lenguaje subsistan siempre unos mismos) de las traducciones, y en parte de las poesías originales, de Fray Luis de Leon; la otra carece de toda excelencia, y presenta defectos graves de género distinto. Si el estilo es el hombre, estas dos traducciones no pueden atribuirse á un mismo escritor.

En la inteligencia del texto, ante todo, ocurren frecuentes divergencias, cuales se ven en las muestras siguientes.

Libro I, verso 286.—*nona fugae melior*)—«y si partides de vuestra casa, el propio es el noveno» (dia), Leon. «Y el que no se retira..... pagará su pecado.» Traducción *segunda*.

I 383, 384.—*Asia circum Dulcibus in stagnis rimantur prata Caystri.*) Leon traduce correctamente «Asios prados» (no *Asiáticos*) y «lagos del Caistro no salados.» El supuesto Leon equivoca la «Asia palus» con el continente del mismo nombre (en éste el *A* es breve, y allá larga), y traduce á tontas: «Caistro, de Asia rio.»

II 136, 99.) Leon enumera fielmente las fértiles regiones de que habla el poeta. Entre ellas, en medio del Ganges y el Hermo, ingiere el otro traductor á *Marsella*, que rima con *bella* para que no quepa pretertextar errata.

II 172. *Inbellem..... Indum*)—«Los indios vanos,» Leon. El pseudo Leon convierte al Indo en «Africano.»

Fray Luis de Leon formó su gusto en la imitación de Horacio: concepción vigorosa, toques atrevidos, transiciones rápidas: á la manera lírica Horaciana reúne una blandura de afectos, que recuerda á Virgilio, la cual en medio de una versificación laboriosa y desapacible, sabe hallar de cuando en cuando el ritmo y la conmovedora entonación del sentimiento siempre que la inspiración le sostiene.

Sus tres ó cuatro más famosas odas están llenas de frases expresivas, pero extrañas al dialecto poético, tal vez vulgares en aquel tiempo, mas acaso por ningún otro poeta usadas (1), por lo cual parecen sobremancera originales, y se recomiendan y se repiten, favorecidas por el encanto inimitable que, según la exacta observación de Macaulay, suelen comunicar á obras las más sencillas y aún las más informes, la sinceridad y el calor con que se escribieron. Sus construcciones, correctas, pero tal vez demasiado ajustadas á la sin-

taxis latina; su dicción, generalmente pura, en ocasiones anticuada, otras ruda y toscá. El otro traductor, no duro sino lánguido en la versificación, pobre y trivial en el lenguaje, flaquea y se arrastra, falto siempre de nervio y de calor; sin arte alguna, sin estilo propio, ni pinta ni interesa, y en la igualdad fatigante de sus estrofas jamás se ofrece rasgo alguno original, de aquellos que en memoria de sí propio sabe dejar el ingenio en sus más descuidadas producciones.

Leon en sus versos frecuente frases de insistencia y desligadas, como—«un dia puro, libre, alegre;»—«sendero angosto, estrecho;»—«el pecho desnudo, flaco, abierto;»—«acude, acorre, vuela;»—«¡oh monte, oh fuente, oh rio!» Otras veces, por el contrario, multiplica la conjunción:

«Y ser de tí querido,  
Y siempre, y solo, espero.»

No se hallan en la *segunda* traducción estas figuras.

En Leon hay propensión marcada á la diéresis: *deidad*, *apiadado*, *espacioso*. En la *segunda* traducción se enseñoorea la sínéresis, diptongándose *rodear*, *ladear* y otras voces semejantes.

Leon aspira casi siempre el *b* inicial, á punto de producir hiato, como se ve dos veces en sola la primera estrofa de la «Profecía del Tajo.» En la *segunda* traducción el *b* de «hallar,» «hermosura,» etc., no impide la sinalefa.

Leon hace caprichoso alarde de la rima más que perfecta, martilleo que algunos preceptistas han llamado consonante, reflejo y ecos, como *confía*, *desconfía*;—*celos*, *recelos*;—*capa*, *escapa* (1). En la otra traducción se va al extremo contrario, y mucho más reprehensible, de emplear rimas imperfectas ó impropias, como *marsos*, *marios*;—*brio*, *equilibrio*.—No haré mérito de muchísimas líneas que carecen de la medida métrica en la traducción *segunda*; porque estando plagada de yerros de pluma y de imprenta (2), de ahí pueden resultar en muchos casos los versos cojos, como han resultado sin otra causa que esa en las mismas obras del Maestro Leon, y en las ediciones de la «Eneida» de Hernandez de Velasco. Otras diferencias decisivas de lenguaje y de pronunciación se echarán de ver en la siguiente tabla comparativa:

Leon (6 trad. 1. <sup>a</sup> )	Pseudo-Leon (6 trad. 2. <sup>a</sup> )
agora.....	ahora
alción.....	ganso
alfalfa.....	alfaba
almendrera.....	almenbro
ánsar.....	ganso
aní.....	así
asconder.....	esconder
asnillo.....	jumentillo
Ato.....	Atos
Boótes.....	Bótes
borceguí.....	calzado
Cabras (3).....	Hedos
Cáiibes.....	Cántabros
Cardo (4).....	aulaga
carrasca.....	ésculo
cierzo.....	aquilon
cuadriguero.....	carretero
culebra austral, serpiente...	Dragon
Deucalion.....	Deucálion
Emacia.....	Los Hemos
encienseo.....	incienseo
Escórpio.....	Escorpión
esmerejon.....	gavilan
espacioso.....	perezoso
esteva.....	mancera
faselo.....	frísol

(1) «Juguete de voces,» Hermosilla, Arte de Hablar, pte. I, lib. II, cap. IV. Licencia tomada de los italianos, justamente proscrita por los buenos versificadores españoles. Marsh, Lect. on the Engl. lang. New-York, 1872, p. 502, sg.

(2) «Tomado el hueso y el sepulcro hermoso» (I 495, 497) errata evidente, por «Tomado el hierro y el sepulcro herboso.»

(3) «Cabrillas en la trad. de Hor. III. od. VII.»

(4) Lo mismo en la traducción de la Égl. V. 39.

(1) Ribbeck no hace mérito de esta variante; Heyne la citó como conjetura de La Cerda, que floreció mucho después de Francisco Sanchez. Sobre esta y otras lecciones Virgilianas del Brocense, hablo en el discurso preliminar de mi comentario, inédito, sobre Virgilio, y en los lugares respectivos del comentario mismo.

(2) «Menear el plectro—la espada;» «encaramar» «por ensalzar;» etc.

Leon (6 trad. 1. <sup>a</sup> )	Pseudo-Leon (6 trad. 2. <sup>a</sup> )
grama inútil (1).....	joyo
harnero.....	zaranda
Híadas.....	Híadas ( <i>bisílabo</i> )
hogar.....	chimenea
indibia.....	chicoria
Lari.....	Lario
legumbre, <i>m</i> .....	legumbre, <i>f</i>
Libra.....	equilibrio
manzana.....	pero
mar, <i>f</i> generalmente.....	Anfitrite, Océano
Melicera.....	Melicerto
mimbre, <i>m</i> .....	mimbre <i>f</i>
nubla (2).....	niebla
olivo.....	aceituno
Po.....	Erídano
rastrera (3).....	rastro
Ródope.....	Rodófeo monte
rolliza piedra.....	rodo
sapo.....	escuerzo
Teti.....	Tétis
Verdinegro (sol).....	azul
Virgalias (4).....	Pléyadas, Atlántides.

Tales diferencias arguyen que las dos traducciones no son obra de una misma mano. Y si el lector quiere palpar en determinado pasaje la semejanza de estilo, vea aquí la translación *primera* de los versos 185 y 186 del libro I:

Y á veces el gorgojo atala y gasta  
Grande monton de trigo, y la hormiga  
Ensila mucho más de lo que basta  
Temiendo la vejez pobre y mendiga.

Note la forma arcaica «atalar,» el hiato de «la hormiga» (5), la expresion osada y pintoresca «vejez pobre y mendiga,» y compare todo esto con la version *segunda*, que dice así:

El gorgojo pequeño  
Tambien *acaba* con el monton grande:  
La hormiga se hace dueño  
De los frutos que roba, y ver que ande  
En eso/cuidadosa  
Es porque teme á la vejez penosa.

Fiel y bizarramente tradujo Leon el vers. 246 del libro I de las «Geórgicas» en un pasaje de su conocida oda á Felipe Ruiz:

Arctos, Oceani metuentes aequore tingui  
— las dos Osas  
De bañarse en la mar siempre medrosas.

Sin esta elegancia, forzado á seguir paso tras paso el original, sin libertad para dar á aquel rasgo el lugar más conveniente en la estrofa, pero sin desmentir por eso su genial manera, trasladólo así en la que he llamado traducción *primera*:

Las Osas, que en la mar nunca el pié frío  
Lanzaron.....

Imágen, color, movimiento, todo falta en la traducción *segunda*:

— las dos Osas  
Estrellas que en la entrada  
Temén del mar Océano...

Alguna vez (acaso una sola) aparece enriquecida la traducción *segunda* con frases de Leon:

¿Por qué tiembla la tierra?  
¿Por qué los hondos mares se embravecen  
Y aquella dura guerra  
Cesa cuando las aguas ya decrecen?  
¿Y por qué al Oceano  
En el invierno el sol llega temprano? (6).

Pero esto mismo concurre á probar que no es Leon el autor de la traducción. Porque no se ostenta aquí

(1) «Lolium» I 155. «Grana estéril» pone traduciendo esta misma voz en Ecl. V 37; y en su oda *A todos los santos*, copiando este pasaje, pone tambien «la grama.»

(2) Tiron. El Diccionario de la Academia trae únicamente, y como anticuada, la forma masculina «nublo.»

(3) Leon distingue entre «rastrero» y «rastrera.»

(4) Lo mismo en la exposicion de Job. cap. XXXVIII.

(5) No se crea ocasional este hiato; nace de aspiracion habitual de la *f*. de *formica*. En otro lugar de la misma traducción escribe Leon:

O saca del secreto de su techo  
Los huevos de ordinario la hormiga.

(6) Unde tremor terris, qua vi maria alta tumescant, etc., G. II. 479.

¿Por qué tiembla la tierra?  
¿Por qué las hondas mares se embravecen?  
Dó nace á mover guerra  
El cierzo, y por qué crecen  
Las aguas del Océano y decrecen.

Nótese, en medio de lo literal de la transcripcion, el cambio de «las

el poeta que traduce á otro poeta, fidelísimo al sentido, pero libre en el estilo; vése, sí, el traductor de facultades escasas, que, hallando ya un pasaje ocasionalmente traducido de mano maestra, adopta aquella forma vulgarizada, incrustándola en versos indignos de tan precioso engaste.

En lo que mira al sistema de traducir, revelan tambien las dos translaciones completa diversidad de doctrina. Leon procuraba siempre la fidelidad; y si la lengua, todavia mal flexible, á las veces se resistia indócil á reproducir extraños pensamientos sin violencia y con aquella facilidad difícil que poco más adelante alcanzaron los Argensolas; si á veces las construcciones son duras, y forzadas las rimas, á lo ménos se ve en el traductor la intencion constante de seguir pié con pié el original, y que no se atreve á suprimir pasaje alguno, ni se aventura á introducir en otros perfrasis y adiciones de su cosecha.

En la citada carta que dirigió Leon á Portocarrero, y que sirve de introduccion á sus poesías, hace alarde de la fidelidad de sus traducciones, en aquel conocido pasaje que dice: «De lo que yo compuse, juzgará cada uno á su voluntad. De lo que es traducido, el que quisiere ser juez pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya, *sin añadir ni quitar sentencia y con guardar cuanto es posible las figuras del original* y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjerías y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; mas *bélo pretendido hacer, y así lo confieso.*»

Cuando Francisco Sanchez el Brocense, Juan de Almeida y Alonso de Espinosa le tomaron por juez de las traducciones poéticas, que ensayaron á porfía, de la citada oda de Horacio *O navis referent* (I od. XIV), nuestro Fray Luis, en las modestas observaciones que dió por respuesta á la consulta, nota que Espinosa en su oda «tomó un poco de licencia extendiéndose más de lo que permite esta ley de traducir, aunque en muchas partes sigue bien las figuras de Horacio.» Y cuenta que la traducción de Espinosa es en todos aspectos más fiel que la *segunda* de las «Geórgicas» atribuida á Leon. El concepto transcrito resume de nuevo los cánones á que siempre procuró ajustarse nuestro autor en sus traducciones poéticas; no tomarse licencias que no permite la ley de traducir, y guardar, ó seguir, las figuras del original.

Más decididamente aún, hablando de traducciones en general, y de las prosáicas en particular, consignó su opinion sobre la materia en el prólogo al «Cantar de los Cantares: «El que traslada ha de ser fiel y cabal; y si fuere posible contar las palabras para dar otras tantas y no más, de la misma manera, cualidad, y condicion, y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitallas á su propio sonido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender la variedad toda de sentidos á que da ocasion el original, si se leyere, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere... Bien es verdad que trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original; y la cualidad de la sentencia, y propiedad de nuestra lengua nos forzó á que añadiésemos alguna palabrilla, que sin ella quedaria oscurísimo el sentido.» Adictísimo á la fidelidad enseñaba el Maestro Leon que sin desdeñar el sentido figurado y alegórico de la Sagrada Escritura, debia estudiarse tambien el literal; y de aquí principalmente tomaron pié sus émulos para acusarle á la Inquisicion: clamaban que el Maestro Leon adhiriéndose con los intérpretes judíos á los textos originales del Testamento Antiguo, quitaba autoridad á la Vulgata usando á menudo, en las lecciones que daba, de estas frases: *male vertit; melius, proprius vertisset* (1).

mares» en «los mares»—lo cual no parece errata, sino acomodamiento del vocablo al género en que se usaba en tiempo del escritor; como femenino ocurre siempre «mar» en la traducción primera. Nótese tambien al final de una y otra estrofa la diversa pronunciacion de «Océano» y «Océano.»

(1) Proceso instruido contra Fray Luis de Leon en Salamanca, 1571-1576. Carta y parecer de Fray Mantius Hernández, recibidos en 3 de Mayo de 1572.

Muy léjos de acomodarse á la doctrina que profesaba el catedrático de Salamanca en punto á traducciones, ni áun de ella parece que tuviese noticia el autor de la *segunda* traducción de las «Geórgicas.» De cuando en cuando intercala de su peculio las más impertinentes exornaciones. Por una de ellas da principio á la version:

Mecénas, gran privado  
Del César de los Césares, mi dueño,  
Atiende al desvelado  
Trabajo, acreedor grande de mi sueño:  
De tí tomé renombre  
En fama eterno, de Virgilio en nombre.

Después de decir el poeta, en un lugar ántes citado, que las Osas temen mojarse en el mar, el traductor añade estas importunas símiles

—cual rosas

Al torbellino fiero  
O al lobo hambriento el cándido cordero.

El mismo Mayans, á pesar del elogio que hace de esta pésima traducción, confiesa haber en ella «ciertas impropiedades, ya de metáforas atrevidas no correspondientes al original; ya de modismos añadidos por gala; ya de expresiones que sólo sirven para llenar las estancias, como cuando en la Geórgica III al v. 117 añadió:

Y para escaramuzas  
Son famosas las yeguas andaluzas;

y muchas veces ha sido necesario, para entender la traducción, consultar la de Diego Lopez (1) etc.»

Presumiria cualquiera en vista de tales interpelaciones, que la *segunda* traducción peca por difusa; pero no sucede así, porque sin perjuicio de zurcir de vez en cuando retazos de su tela, el traductor en muchos lugares ó recorta ó suprime largos pasajes, ó, lo que es más frecuente, compendia y descarna el pensamiento; de donde resulta que la tal traducción es una porcion de pasajes sueltos mal traducidos y mal ordenados, ó bien un extracto libre é intermitente del texto. En la edicion de Mayans, en la cual al márgen de los versos castellanos se marcan de cinco en cinco los correspondientes del original latino, ofende á primera ojeada la desigualdad de las distancias. Y en la poliglota de Monfalcon, en que, después de la traducción auténtica del primer libro de las «Geórgicas» se imprimió, como del mismo autor, la apócrifa de los tres últimos, se descubre un aspecto de esqueleto al lado de las traducciones en otras lenguas; así en la pág. 240, por ejemplo, hallo que á 27 hexámetros latinos, á otros tantos alemanes, á 28 alejandrinos franceses, á 38 endecasílabos italianos y á 31 ingleses, corresponden 110 versos castellanos, mitad endecasílabos, mitad sólo heptasílabos! (2). Las bellísimas palabras en que Eurídice se despide para siempre de Orfeo, han quedado reducidas á esta línea:

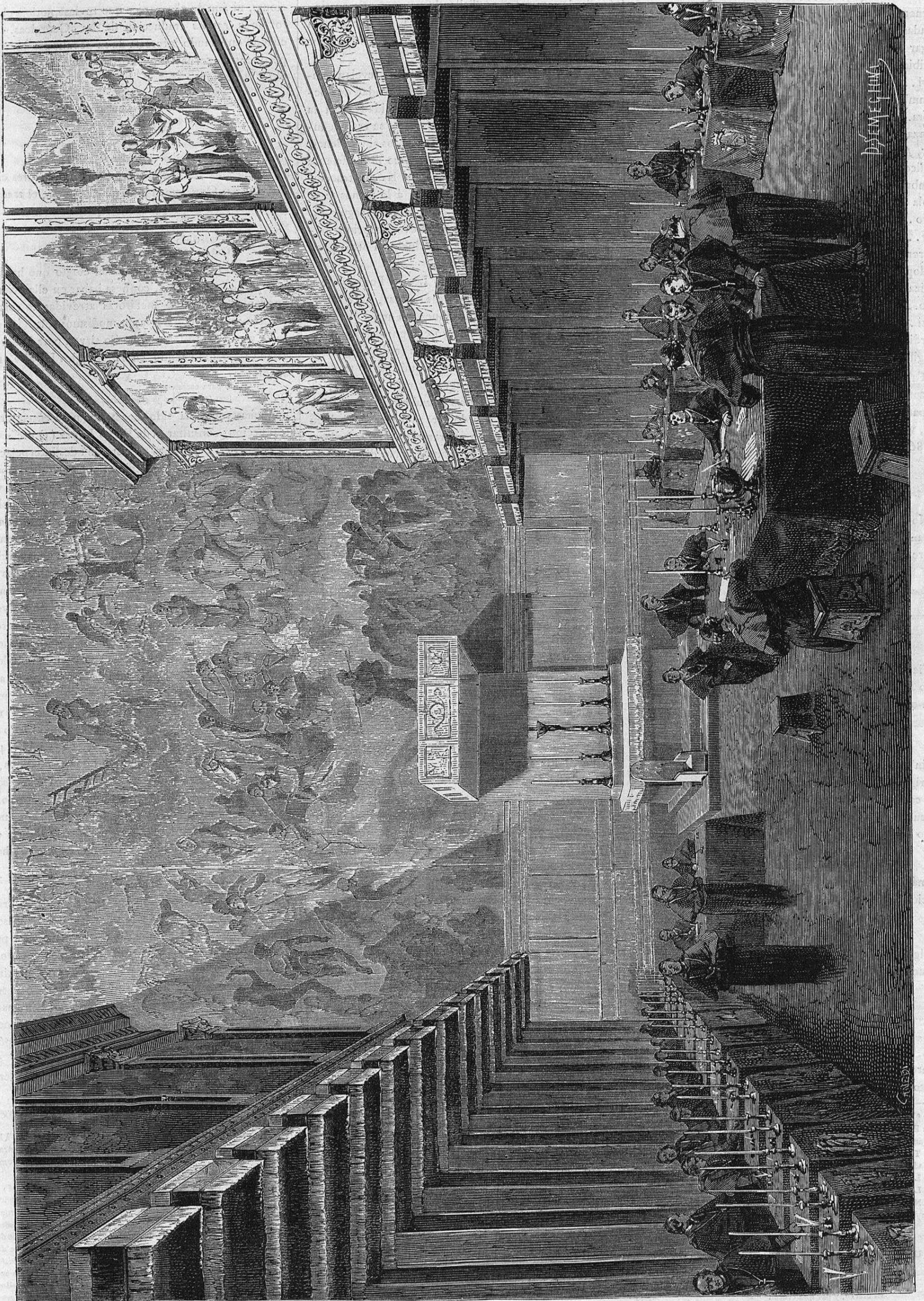
Por tí gané y perdí mi triste vida.

Las dos traducciones falsamente atribuidas á Fray Luis de Leon (la prosáica y la *segunda* poética) no son como quiera espúreas, sino que, por su lenguaje y por la época de su aparicion, permitido es suponerlas posteriores, hasta en un siglo, á la primera y genuina traducción en verso. De 1545 á 1550 escribió él sus poesías (3), y el *Virgilio Concordado* no salió á luz hasta 1660. No es mio, ni de esta ocasion, fijar la época y autor, ó autores, probables de esas traducciones apócrifas. Con abundantes datos bibliográficos, con el auxilio de vasta doctrina, y agudeza crítica asaz ejer-

(1) Y pudiera añadir Mayans que para entender la pobrísima prosa del Maestro Lopez es necesario *siempre* consultar el texto original.

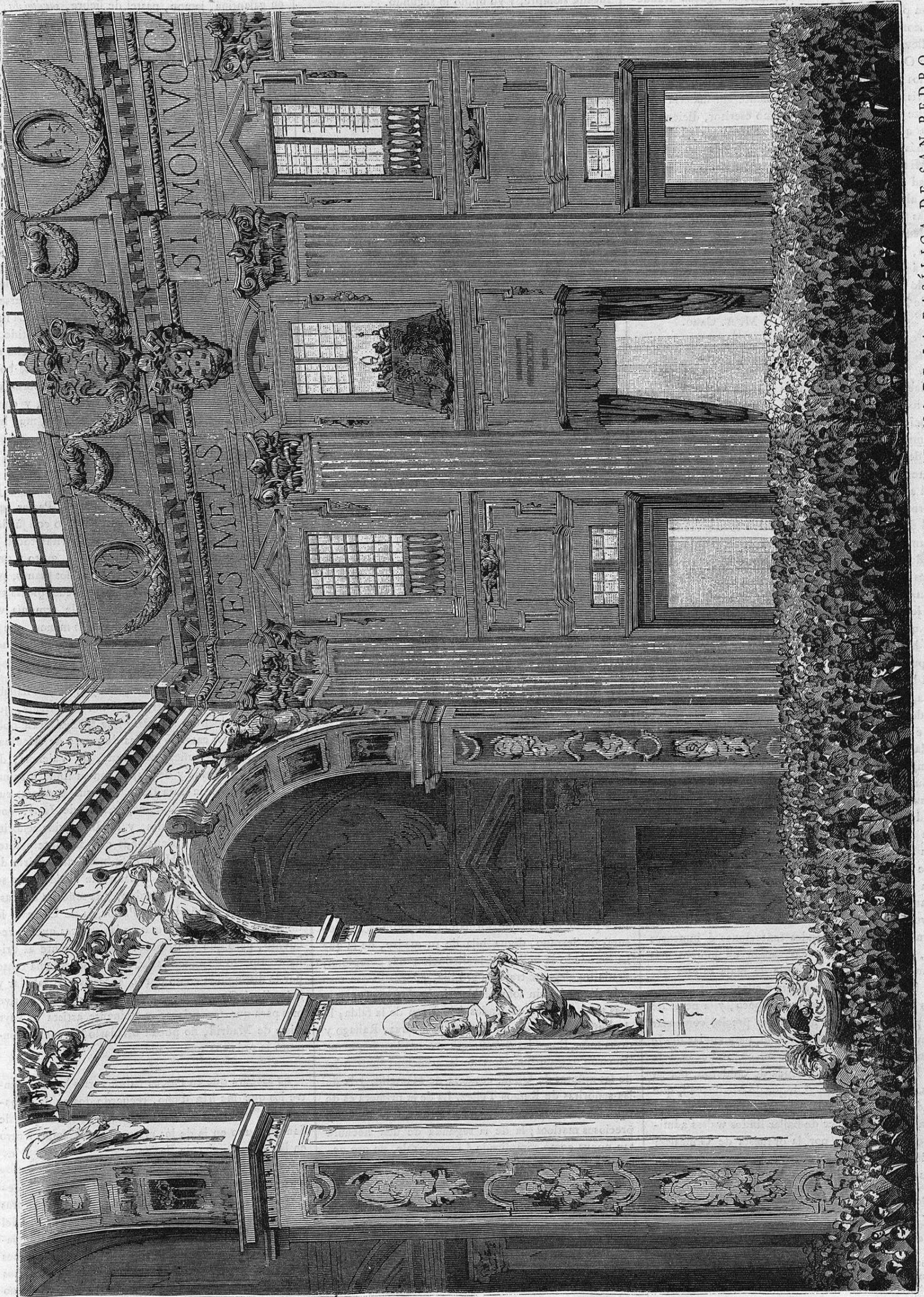
(2) Lo contrario se observa en la Eneida: la columna destinada á la traducción de Hernandez de Velasco está llena, cuando en las de otras lenguas ocurren espacios vacíos: la culpa está aquí tambien, por extremo opuesto, en el traductor español; Velasco es realmente difuso.

(3) Escribiólas mozo, casi niño, según él dice, pero no pudo ser, á lo que creo, ántes de profesar de religioso, ya porque ellas revelan conocimientos no vulgares de italiano, latin, griego y áun hebreo; ya porque la primera oda de la colección («Qué descansada vida...») se engendró con toda probabilidad en una granja que el convento de Agustinos de Salamanca tenía en las márgenes del Tórnes: la descripción que de aquella casa de campo hace Fray Luis de Leon en los *Nombres de Cristo* concuerda en los rasgos principales con la oda: la fuente, el río, los árboles, el agua que precipitándose de una altura tuerce luego entre ellos sosegadamente el paso, las avejillas de cantor sabroso, todo parece gráficamente recuerdo de un mismo deleitable sitio. Luis de Leon profesó el año 1544 á los 17 de su edad.



LA CAPILLA SIXTINA EN LOS MOMENTOS DE HACERSE EL ESCRUTINIO DE LA ELECCION DEL PAPA.





LEON XIII BENDICE AL PUEBLO EL 2.º DE FEBRERO DESDE LA LOGGIA INTERNA DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO.

citada, podrá un Hartzbusch ó un Fernandez-Guerra seguir el rastro á los papeles que tuvo y publicó el fingido Abdias Josef. Entretanto la segunda traducción poética de las «Geórgicas» sigue atribuyéndose á Leon, dentro y fuera de España: dá vergüenza verla llevar su nombre en las ediciones políglotas; duele que Ochoa apunte á veces sus yerros culpando á quien no los cometió (1), y causa extrañeza que el erudito y avisado Ticknor, probablemente sin haberla leído, la cite con las demás del mismo escritor, diciendo de todas que están desempeñadas con soltura y brío y en el más genuino estilo castellano (2).

Mi tarea se reduce á negar por lo pronto la autenticidad de dicha segunda traducción. Reléguese de hoy más al número no escaso de las obras españolas apócrifas (3), si las razones que dejo expuestas, así de evidencia interna como externa, bastan, como lo espero, á sincerar á Fray Luis de Leon de la nota en que á ser de otra manera incurriría, de haber estropeado con tanta audacia como torpeza el más perfecto de los poemas que nos legó la antigüedad.

M. A. CARO.

### REVISTA DE MADRID.

Habiéndome sido confiada la grata tarea de referiros, lectores míos, todas las fiestas que nuestra elegante sociedad celebre, trataré, pues, de corroborar con mis modestas, pero verídicas reseñas, que Madrid es una de las poblaciones más animadas de Europa. Mucho tenemos que envidiar á otras naciones; ni me ciega el amor pátrio hasta el punto de creer que baste recorrer este país, para admirarlo, nada de eso; multitud de vicisitudes de todo género lo impiden; pero en cambio, al conocer su sociedad, es tan imposible abandonarlo, como negar que es uno de los más agradables del mundo. Aquí hay un gusto especial en verse, una atracción verdadera hácia la gente conocida. Bien lo merecen nuestras bellísimas y distinguidas damas, quienes tratando siempre de agradar, lo consiguen hasta el extremo de ser el primer encanto de esta población.

Ni habrá quien lo dude si conoce á las duquesas de Osuna, de Medinaceli, de Santofía, de Fernan-Núñez, de Bailen y de Sesto, á la marquesa de la Romana, de Bedmar y de Campo, á las condesas de Campo Alange, de Gomar, de Valbom, de Hatzfeld y de Berlanga del Duero, á las señoras de Bauer, de Polo, y á muchísimas más que no recuerdo, y en cuyos bailes, reuniones y tertulias se pasa admirablemente, pues han sido el atractivo de este pasado invierno. Pasado, sí; ya la primavera con sus inagotables tescros nos brinda nueva vida; ya nuestras bellas guardan las pieles que las preservaban de los rigores del frío; ya se pasean todas en coche abierto, y hasta parece que se esmeran en lucir más que nunca tan soberbios trenes; ya la voluble diosa de la Moda anuncia otras novedades con que inspirar grandes tentaciones é inmensos gastos, y las fiestas taurinas, serán un motivo más para nuevo desembolso: el traje de maja se está haciendo indispensable para asistir á ellas.

Más veo que me adelanto un poco, y á pesar de haber pasado el 21 de Marzo, es preciso comenzar esta revista en invierno todavía. Sí, para enviar desde las columnas de LA ACADEMIA mi enhorabuena á la señora Doña Josefá Vasco, viuda de Calderon, por su precioso baile, y también al duque de Medinaceli, que el sábado 10 reunió á sus más íntimos amigos, proporcionándoles el placer de bailar lindos walses admirablemente ejecutados por la orquesta de Gonzalez; de oír la banda de guitarras y bandurrias, y de gustar la más sabrosa cena. Con estas dos fiestas, á cual más

brillantes, nos dijo adios el Carnaval, que segun unos estuvo desanimado, y divertidísimo segun otros: esto sucede siempre, y yo opino lo segundo.

«¡Qué triste va á ser la Cuaresma!» decían todos. Y sin embargo, se han equivocado, pues hay recepciones en las embajadas de Portugal, Rusia y Alemania todos los martes, sábados y domingos respectivamente: los miércoles, en la de los marqueses de Bedmar, y por la tarde en la de la condesa de Campo Alange; los viernes en la de los señores de Polo, y los lunes en la de los duques de Santofía.

La señora condesa del Montijo, que rinde tan ferviente culto al arte en general, quiso oír y admirar á los reputados cantantes Sres. Gayarre y la Borghi-Mamo, quienes fueron invitados á su casa hace ocho días; y con este motivo; reuniéronse en el palacio de la plaza del Angel multitud de personas distinguidas, ávidas de aplaudir una vez más á tan notables artistas, habiendo cantado el Sr. Gayarre, entre otras cosas, la preciosa romanza del cuarto acto de *Favorita*, y la señora Borghi el *Ave María* de Gounoud. Tanto ésta como aquél, son entusiastas admiradores del canto popular de Andalucía, sabiendo comprender y sentir todo el valor de esa verdadera música del sentimiento, que brota de los labios del pueblo, con letra y canto, cual fiel espejo en donde se reflejan las luchas, los goces, las esperanzas y las amarguras del alma. Para saber cantar esas coplas, ya sean *playeras*, *jaberas*, *peñeras*, *soledades ó jaleos* y *sevillanas*, mucha, muchísima gracia es necesario poseer, y como esta es herencia privilegiada de las andaluzas, á ellas hay que pedir canciones, y en ellas hay que admirar el eco fiel de los acentos que bajo aquel hermoso cielo se escuchan; así es, que para dar una exacta idea á tan distinguidos artistas, ninguna voz fué más digna de ello que la de la señora Doña Purificación Alaminos de Escosura. Esta inteligente dama entonó preciosos cantares que ella misma supo acompañarse al piano, y no solo la Sra. Borghi y el Sr. Gayarre, sino todos los demás concurrentes sintieron tanto gusto al oírlos, como pesar cuando concluyó.

Y á propósito de lo dicho: la afición á la guitarra va *crescendo* de tal modo, que la mayor parte de nuestras elegantes están tomando lecciones, deseosas de entonar al son de sus melodiosos compases las coplas que he indicado en el párrafo anterior.

Á la última recepción de la embajada de Portugal, que estuvo tan brillante como siempre, asistieron entre otras damas, las duquesas de la Torre, linda como siempre, y luciendo un precioso vestido negro; la de Santofía y Maqueda, las marquesas de la Torrecilla, del Pazo de la Merced, de Isasi, de Acapulco, de Peña-Ramiro, de Hoyos, interesante y distinguida hasta lo sumo; las condesas de Puñonrostro, de Casa Sedano, de Salm, de Rascon, la señora de Ulloa, las señoritas de Castro, de Salavert, estas dos hermanas bien puede decirse que forman el grupo de la hermosura; de Serrano, digna hija de su madre, de la que ha heredado la belleza y la distinción más completas; vestía un elegante traje de gró lila, adornado con raso más claro aún, sin sobre-falda, de hechura *princesa*, y esas tiras de raso, colocadas á lo largo de la falda; la de Puñonrostro, las de Chacon, Figueras, Rahago y otras más. Entre las *toilettes* que recuerdo, y que me llamaron extraordinariamente la atención, figuran las de las señoras de Ulloa, condesa de Hatzfeld, y la de las señoritas de Ramos Tellez. La de la primera es de tul negro, con flores bordadas al realce en diversos y preciosos matices; la de la segunda de una hechura tan nueva como complicada é inesplicable, de gro negro y blanco, y la de las terceras de *matelasse* blanco, cuyo corte y forma no podían ser más elegantes.

Los señores condes de Valbom, cuya amabilidad es ya notoria en Madrid, donde son tan justamente queridos, convidan no solamente á una sociedad escogidísima, sino que no perdonan un detalle para que tan amenas *soirées* sean completas, reinando en ellas esa confianza de buen tono que es tan necesaria para pasarlo bien.

La cena fué espléndida, y entre otros muchos y bien montados platos, recuerdo que ví faisanes, pavo en galantina, jamon, pastel de liebre, *sandwichs*, *foie gras*, además de dos ó tres clases de sopas, de los helados, el chocolate, el té, los diversos dulces y los vinos de Oporto, Madera, Jerez y Burdeos.

\*\*\*

En breve se verificará el enlace de la señorita Doña Milagros Palacios, hija de los condes de Berlanga de Duero, con el señor conde de Romréc.

Otras bodas hay en perspectiva; pero no juzgo todavía oportuno decíroslo, y con vuestro permiso llamaré ahora, queridos lectores, prometiéndooos hablar en mi próxima revista.

\*\*\*

Hace unos diez ó doce días que partieron para Francia las lindas señoritas de Bueno, de Errasu, de Mesia de la Cerda, y de Malakoff, dejando á sus numerosos amigos y admiradores en extremo tristes, quienes desean que vuele el tiempo para hallarse de nuevo en el feliz instante de volverlas á ver. La linda señorita de Malakoff vestía un precioso vestido de viaje de paño escocés azul y verde, estaba hecho con tal elegancia, que solo llevaba de adorno unos botones dorados con áncoras, y la forma de la sobre-falda en extremo sencilla, estaba poco recogida, y en armonía con la elegancia de la camiseta rusa, muy bien ceñida al cuerpo por un cinturón.

Pronto también nos dejan las lindas malagueñas las señoritas de Heredia, Parladé y Crook, se van á las ferias de Córdoba, de Sevilla, y á las carreras de Jerez y de Málaga. Otro tanto harán las de Pastor, que por su hermosura y habilidad han llamado con justicia la atención general. Estas cuatro señoritas tocan el piano tan admirablemente, con tal arte, gusto y precisión, que colocadas de dos en dos en dos pianos, parece que es una sola persona la que ejecuta piezas tan difíciles, cuyas notas adquieren doble armonía vibrando á impulsos de tan privilegiadas manos, que se hacen intérpretes de inteligencias y sentimientos notabilísimos.

\*\*\*

La noche en que Gayarre nos dijo adios, se hallaba la elegante sala del Teatro Real tan concurrida, que bien podría decirse: *allí estaba todo Madrid*, frase obligada para tales casos. Ví á las duquesas de Medinaceli, de Fernan-Núñez, de Osuna, de Valencia, de Sesto, de Ahumada y de Hajar, con su linda sobrina; á las marquesas de Casa Irujo, con sus preciosas cuñadas las señoritas de Sotomayor; á la de Isari, con su bellísima hija Mercedes, y la distinguida señorita de Henestrosa; la de Benamejís con sus interesantes hijas; las condesas de Heredia Spínola, de Aguirre de Tejada, de Via Manuel, de Salm, de Caslet, con su hermana la señorita de Gordon, y la señorita de Castro, la señora y señoritas de Pastor, la de Uhagon, la de Bushental, y muchas más en las butacas que no recuerdo, pero que contribuían poderosamente al brillante aspecto de aquella sala, cuya concurrencia tanto por lo distinguida como por lo entusiasta al saludar y aplaudir á Gayarre, comprendo que sea un motivo más para que tan galante y eminente artista se vaya triste de Madrid, no pueda olvidarlo, y vuelva contento la próxima temporada.

\*\*\*

Se asegura que en Pascua habrá varios bailes, y entre los que me han dicho, recuerdo dos en la embajada de Portugal, otros dos en casa de los duques de Santofía, uno en la de los marqueses de Campo y otro en la de los condes de Berlanga.

\*\*\*

Cesen por un momento las noticias alegres; olvidemos pasadas diversiones y no pensemos en las futuras para sentir un verdadero pesar al hacer mención del grave estado en que se halla una señorita, tan apreciable como distinguida: la hija mayor de los marqueses de San Carlos, víctima de una penosa enfermedad. Los que la tratan, y los que no tienen ese gusto, pero que también la admiran, porque el verdadero mérito no pue-

(1) «Trabajos de bien escaso mérito por cierto;» Virg. de Ochoa, p. XVIII. «Elude las dificultades no diciendo nada,» p. 779. «Nada absolutamente queda del original» 785. «Inexacto por incompleto... es sobre todo extravagante... Hasta en la traducción en prosa desbarra...» 786, etc.

(2) History of Spanish Literature, Boston, 1864, vol. II, fol. 86.

(3) El mismo Ticknor, á propósito del Orfeo de Jáuregui, observa, y como prueba, «the carelessness with which works in Spain were attributed to persons who did not write them» II, 540.

de permanecer oculto, todos, todos, nos hallamos tan interesados por la salud de tan querida enferma, que hacemos fervientes votos porque Dios permita la recobre cuanto ántes, asegurando á su angustiada y excelente familia que ese día será para toda la sociedad madrileña un día de regocijo.

Se ha generalizado entre las elegantes, y así lo asegura un ilustrado periódico, la costumbre introducida por S. M. la reina doña Mercedes, de sujetar el abanico por una cinta á un brazalete del brazo derecho.

Los diversos aros, que como pulseras servían de adorno y de esperanza para lograr la felicidad, y de los que tanto consumo ha hecho el bello sexo, reclaman una *oracion fúnebre*; han muerto, sucediéndoles en el trono unas campanillitas de oro, copia de una existente en Roma, y de la que se cuentan mil cosas á cual más curiosas, que vendría al caso relataros, pero de cuya historia no me acuerdo; pero en tanto averiguo esos *milagros* os diré lo principal: que *traeco felicidad* que son muy bonitas, y que sujetas á una cadena, también de oro, se llevan pendientes del hojal.

¡Lo que son las casualidades! A propósito de ese moderno adorno voy á referiros un hecho que parece cuento y no lo es.

Entraba en uno de los últimos bailes que el año pasado dió en París el conde de B, la linda señorita de R. Pendiente de su descotado cuerpo llevaba la inseparable campanilla. Un elegante español, joven muy conocido en Madrid, sin duda creyéndose en su patria, permitiósela la libertad de tributar á la mencionada joven el homenaje de su admiración dirigiéndole unos cuantos piropos, tan espontáneos como que no aguardaban á la indispensable presentación para obtener el permiso de hablarla. Y como esa ocasión no se presentara, nuestro compatriota seguía á la joven y continuaba con sus galantes frases, hasta que ella, herida en su *buen tono*, se permitió dirigirle una ofendida mirada. Ciego de admiración, sordo para oír las palabras que furiosa expresó su compañera, mas no mudo para seguir hablando, djóla al fin fijándose en la campanilla:

—Podrá traer mucha dicha, pero dá muy poca indulgencia!

Estas palabras acabaron por sofocar la vanidosa joven, que arrancándose dicho objeto de la cadena á que lo sujetaba y tirándolo al suelo, repuso:

—Habiéndome traído la desgracia de inspirar tanta descortesía, para nada la quiero.

No por eso amedrentóse nuestro compatriota, que con mucha calma la recogió, guardándola despues cariñosamente y exclamando:

—Gracias, señorita, por la *felicidad* que me regala usted.

Luégo, perdiéndose cada cual por entre aquella agitada multitud, no se volvieron á ver.

Un mes despues, el joven español obtenía de la señorita R. permiso para pedir su mano, y hace quince días que los recién casados han llegado á Madrid, en donde la novia llama justamente la atención.

Ella misma es quien cuenta el referido suceso; ella la que vuelve á llevar la campanilla de oro, con la cual arrojó la *felicidad* para que otro, recogíendola, se presentara á ofrecérsela inmensa, pues el *atrevido español* inspiró poco despues una verdadera pasión á la linda francesa.

El nuevo wals, titulado *Boston*, continúa haciendo las delicias de las hijas de Terpsicore: los que lo saben desean llegar á la perfección en las vueltas á derecha é izquierda, y en los pasos hácia delante y hácia detrás, y los que aún lo ignoran no pierden momento oportuno para tomar lecciones, pues con razón es una danza que agrada generalmente, y en la que un buen valsador puede lucirse. Para este baile se han compuesto vales preciosos: el que ahora priva es uno titulado *Sur la montagne*, cuyos acordes no pueden ser más lindos, y ante cuyos compases llega á ser una mortificación no bailar.

Algo difícil es lograr bailararlo perfectamente; pero es más difícil aún, para los mismos que tocan muy bien el piano, tocar esos walses como es debido para lograr bailarlos en toda regla. Á notables profesores se los he oído, y era imposible dar una vuelta porque no acertaban con el compás: así como para otras muchas piezas hay que dar con el *quid* que marque exactamente las cadencias de los pasos; y faltaría á un deber de justicia sino digera que entre los aficionados al piano puedo citar á las señoritas de Serrano, de Vinent y de Benamejís; así como á los señores conde de Donadio, D. Luis Montalvo y el marqués de Benaera, quienes han logrado llegar á hacerlo admirablemente, de tal manera, que acostumbrándose á bailar cuando ellos tocan, despues los otros parecen aún más desacertados.

Y descando poder daros dobles noticias en mi próxima revista, no solamente para procurar distraeros; sino porque será señal de que nuestra sociedad continúa contenta y divertida, hasta entónces os dice adios

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

Madrid 24 de Marzo de 1878.

## LA ESPADA DEL COMUNERO.

LEYENDA HISTÓRICA.

### II.

Vértigos causa al sentido el penetrar en su estancia que purísima fragancia embalsama por doquier, y en la que el vuelo atrevido de su oriental fantasía reunió cuanto podía dar alimento al placer.

Cubre el suelo rica alfombra, sobre cuyo fondo perla trazó un cupido al tejlerla artífice sin rival; Cupido que con un dedo puesto en los risueños labios, vela amorosos agravios medio oculto en un rosal.

Anchos tapices flamencos llenan las altas paredes, y en ellos también sus redes quiso tender el amor, porque siempre tras las flores más burlon que satisfecho, asoma de trecho en trecho su semblante encantador.

No hay allí lámpara alguna que ostente su roja llama, mas doquiera se derrama ténue fulgor sin igual; y es que están de la techumbre los rosetones abiertos, y allá en su fondo cubiertos de esmerilado cristal (1),

cien luces, pues, no una sola alumbran aquel recinto, más con fulgor tan distinto y tan dulce, que al mostrar allí una mujer sus gracias pareciera al que la adora, Venus que abortó en la aurora la blanca espuma del mar.

¿Será acaso este atavío hijo de amarga certeza que el brillo de una belleza necesite enaltecer; ó será que amando loca doña Guiomar se asegura por si llega su hermosura á herir pero no á vencer?

No por cierto, que hacer de ella tan ruines suposiciones sería sus intenciones de mala fé calumniar; porque es su belleza tanta, y son sus rasgos tan vivos, que prestados atractivos desdeña para triunfar.

(1) En el castillo de Belmonte aún se conserva un precioso gabinete cuyo techo presenta vaciados los rosetones de la manera descrita, descubriendo los huecos, talcos de colores, sobre los cuales se colocan luces, y produciendo esta iluminación fantástica un efecto imposible de describir.

Alta, esbelta y arrogante muestra sus formas redondas bajo las revueltas ondas de amplio tegido sutil; y es su pecho, que el corpiño ciñe y á cubrir no acierta, como una rosa entreabierta que nace al aura de Abril.

Pálida es su tez, mas brillan con tanto fuego sus ojos que, como en sintiendo enojos la encienda vivo arrebol, parece que ellos la abrasan, y en vário contraste aduna la palidez de la luna con los reflejos del sol.

Fresca, roja, fina y breve es su boca de amor nido, su voz parece el sonido de un arpa que el viento hirió; y su negra cabellera que prende con rico broche, es un manto que la noche sobre su espalda rizó.

¿Cómo extrañar, pues, que viendo tal belleza y gracias tantas, enamorado á sus plantas caiga D. Luis de Aguilar? ¿Cómo extrañar que su brillo eclipse á la pobre Menga, y él la olvide, y loco venga en pos de doña Guiomar?

Cruel sospecha alzó la anciana en su corazón sincero, mas el bravo comunero no conocía el temor; y así su duda acallando, penetró con arrogancia en la perfumada estancia que hemos descrito al lector.

No hicieron ruido sus pasos sobre la mullida alfombra, pero sin duda su sombra le anunció á doña Guiomar, porque saliendo á su encuentro y tendiéndole la mano —Sé que no esperaba en vano, dijo, y le mandó sentar.

Dudó el mancebo en qué sitio cumplir tan dulce mandato, mas como ella, con recato pero con claro interés, en un sillón reclinándose adelantara discreta una bordada banqueta, D. Luis se sentó á sus piés.

Un instante de silencio se siguió, D. Luis los ojos posaba casi de hinojos en la espléndida beldad; y embriagado por su dicha trataba de hablar en vano; mas ella tendió su mano que él asió; y le dijo:—Hablad. —Cuando la fiebre devora, cuando se pierde el sentido ¿quién será tan atrevido que á hablar se atreva, señora? Os miro, y es lo mejor, vuestros ojos me consuelan, y hartos los míos revelan la inmensidad de mi amor. —¿Es inmenso?

—¡Sin igual! —Mil veces me lo habeis dicho, pero yo tengo un capricho... —¡Oh! ¡decidme cual es!

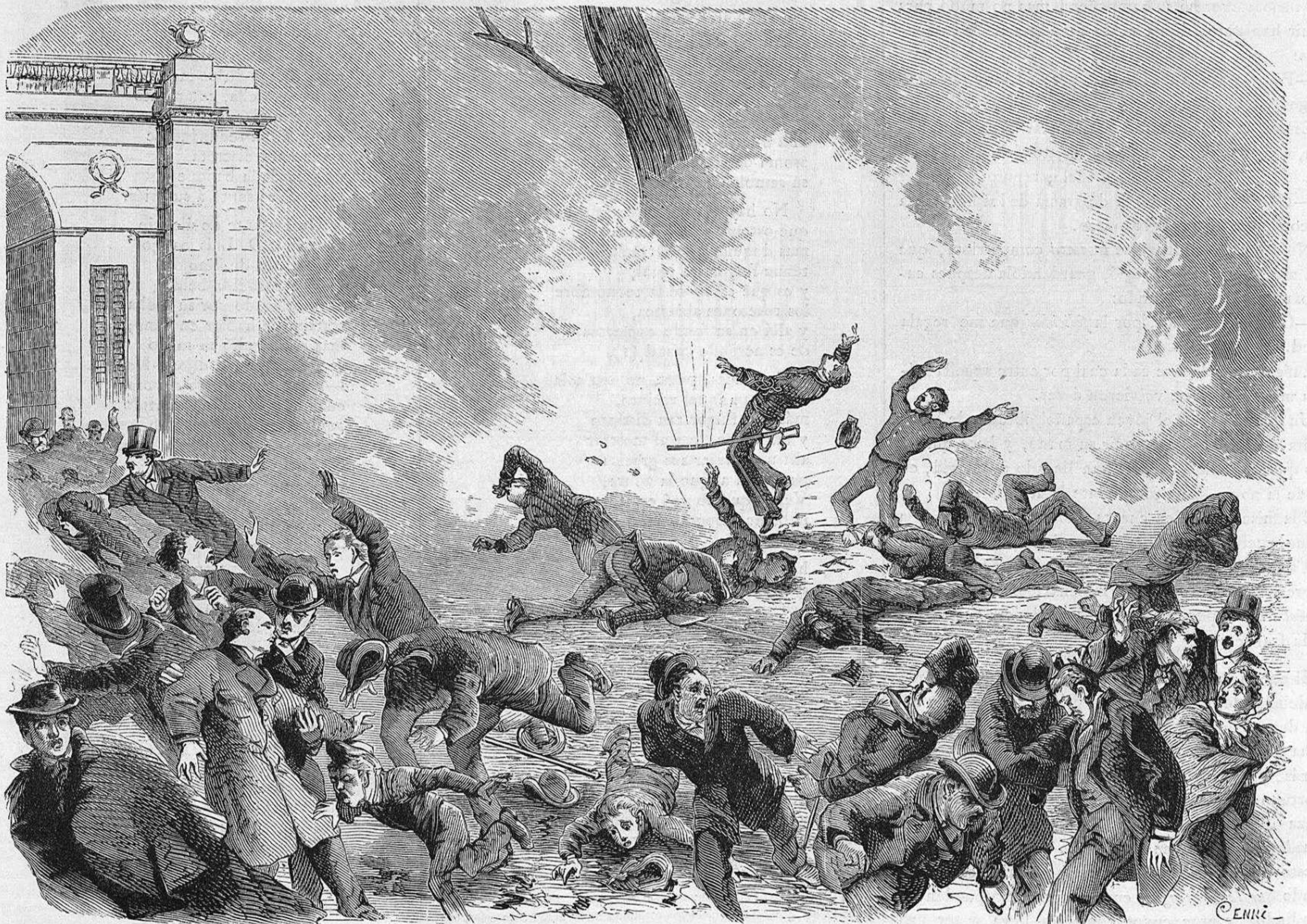
—¿Cuál? Don Luis, habeis de advertir que si saberlo quereis, fuerza es que lo adivineis pues no lo quiero decir. —Señora...

—Cien veces ya me habeis jurado (no os riño) que es grande vuestro cariño... más la prueba ¿dónde está? —Guiomar...

—Eterno mendigo de ese amor intenso y loco, habeis ido poco á poco vendiéndome; como amigo os oí la vez primera,



ULTIMA VEZ QUE PIO IX SE PRESENTÓ EN PÚBLICO.



EL DESASTRE OCURRIDO EN PARMA (ITALIA) EL 21 DE FEBRERO.

juzgastes tal dicha vana,  
y de noche á la ventana  
me pedísteis que saliera.  
Cedi, por segunda vez,  
y á los tres ó cuatro dias  
digísteis —«Las ansias mias  
hallan en vos esquivéz»  
«¿Porqué?»—Porque .su amargura  
nunca quereis mitigar  
dejándome contemplar  
de cerca vuestra hermosura:  
porque á vuestras plantas es  
donde me arrastra mi empeño...»  
Y bien, señor pedigüeño,  
ya estais postrado á mis piés:  
ya vuestra dicha es colmada,

más la aceptais de tal modo,  
que sois complacido en todo  
y no me concedéis nada.  
—Tan inmenso es el favor  
que no se con qué pagar.  
—Señor D. Luis de Aguilar,  
¿en él, no empeño mi honor?  
al vuestro ¿no se lo fio?...  
Pues no sois en lides diestro  
si no veis que solo el vuestro  
puede ser prenda del mio!  
—¿Qué es lo que quereis decir?...  
—¿Y vos me lo preguntais?  
Pues si á mis plantas estais  
y amores sabeis sentir;  
si en vos mis miradas clavo

y á vos el amor me llama,  
¿me habeis de hacer vuestra dama  
sin haceros yo mi esclavo?...  
Don Luis, mi honor por tu amor  
voy insensata á olvidar!...  
¿Quiéres tú sacrificar  
por mi cariño tu honor?

Mudo quedóse el mancebo,  
soltó la mano que asía,  
y una duda, duda impía,  
por su frente resbaló;  
más reportándose al punto  
juzgó su recelo vano  
y volviendo á asir la mano  
de este modo respondió.



EL PUEBLO PRESENCIANDO LA «SFUMATA» CON OCASION DEL CÓNCLAVE.

—Guiomar, mi amor hácia tí es tan grande, tan profundo, que no hay pasión en el mundo que le iguale en frenesí. Mándame arrostrar sus iras, mándame que por tí muera, y la muerte placentera me será: si es que suspiras por riquezas y tesoros que hollar con tu breve pié, yo arrancárselos sabré á los indios ó á los moros: si lauros, de mi valor pretendes, lauros tendrás, más no me pidas jamás que sacrifique el honor. —¿Por qué entónces se propasa tu afán, y con labio impío me pidió que hollase el mio admitiéndote en mi casa? ¿Tan poco á tus ojos valgo que imaginas de otro modo servirme?...

—Tuyo del todo soy, Guiomar, más soy hidalgo, y no puedo...

—¡Oh! ¡bien está!... A tus palabras me ciño, quise probar tu cariño y su pequeñez vi ya. Nécia al escucharte fui más á buen tiempo advertida remediaré decidida mis yerros, huye de mi. —Guiomar...

—Mi resolución es irrevocable...

—Sea... Más si me ocurre una idea, .. —Decidla.

—Que sin razón obramos ambos.

—¿Por qué? —Porque mi cariño hieres sin decirme lo que quieres y yo niego, y nada sé. Acaso á tu petición ceder pueda...

—¿Desvarío! ¿Tú escuchar el ruego mio?... ¡Si sintieras la pasión que en mi pecho se desborda, si ella abrasara tus venas, y rompiendo sus cadenas fuera á los deberes sorda; si su ardiente inmensidad te arrastrara en loco exceso á despreciar por un beso la vida y la eternidad, no tendrías esa calma que mi altivo orgullo ofende y dirías—«¿Lo pretende?... ¡Pues doy por ella hasta el alma!» —Por fin saldrás vencedora; habla.

—¿Aunque á tu honor atente? —Sí.

—Pues bien; lugarteniente del obispo de Zamora eres...

—Cierto. —De Monzon dueños sois...

—¿Y bien! No infiero... —Á Fuentes de Valdepero que se halla sin guarnición ireis pronto.

—Es la orden dada. —Pues fuerza es que al ir á Fuentes el obispo con sus gentes caigan en una emboscada; tú los guías y...

—Callad... ¡Vive Dios! ¿y vuestra lengua osa proponer tal mengua? ¡Antes que mi liviandad me arrastre á tan vil traición, antes que la satisfaga, sabré con mi propia daga desgarrarme el corazón! No pretendáis insistir. —Don Luis...

—No há mucho que fiero me digisteis que saliera... ¡Pues bien, dejadme salir!

Dijo el valiente mancebo y sin mirar á la hermosa que con risa desdeñosa le vió á la puerta marchar, abrióla con mano firme, mas pasando sus umbrales las hojas de cien puñales miró en su pecho brillar.

—¿Qué es esto?—Rugió indignado volviéndose á la traidora, y ella, con voz seductora pero llena de rencor, —Esto es—respondió—que quiero que vuestro sino se tuerza, y va á conseguir la fuerza lo que no logra el amor.

—Ni ella ni él podrán hacerme ruin é infame—Don Luis dijo: —Nada ya á tu honor exijo— contestó Doña Guiomar, —pero sabes que odio á Acuña, que humillar quiero á sus gentes, y es preciso que no intentes mi secreto revelar.

Llevalde—¡Rayo del cielo! gritó Don Luis, y su espada fué á empuñar, mas desarmada su diestra mano se alzó; luchar quiso, pero asiéndole un hombre, con saña fiera. —Yo soy Andrés de Rivera, ríndete al rey, le intimó.

Bien su necia confianza conoció entónces el mozo, bien la infamia sin rebozo de aquella mujer fatal; que el hombre que en torpe lazo le cogía con sus gentes, era el alcaide de Fuentes; era su oculto rival.

Vencido y desesperado iba á ceder á su suerte, cuando anunciando la muerte se oyó una detonación; corrió Andrés á una ventana y en el momento de abrirla el grito ¡arriba Castilla! resonó en la habitación.

—¡Vive Cristo! El de Rivera clamó con voz angustiada. Un grupo de gente armada viene hácia la catedral! Y volviéndose á los suyos —Son los del obispo Acuña!... añade, y su acero empuña rugiendo como un chacal.

Unos aterrados quedan; otros ¡imposible! gritan, y airados se precipitan á la ventana en tropel; y Don Luis que los contempla con júbilo sobrehumano, áse fiero al más cercano y cierra á golpes con él.

Cae el traidor, y su acero deja libre, aunque le enoje; el de Aguilar lo recoge, aparta á Doña Guiomar, lánzase por la escalera, abre la puerta con fieros, y —¡Aquí de los comuneros, grita, venid á triunfar!

(Se continuará). MANUEL VALCÁRCCEL.

Obstáculos imprevistos é inevitables retrasan los trabajos del túnel de San Gotardo; grandes masas de agua, saliendo violentamente de entre las rocas, inundan la vía, poniendo en peligro á los trabajadores; estratos de granito cristalizado oponen gran resistencia á las poderosas máquinas usadas para el taladro, en términos que ha sido preciso recurrir al empleo de la dinamita. La perseverancia de los encargados de esta obra tan grandiosa ha ido venciendo todas estas contrariedades, adelantándose los trabajos en términos de que hoy tan sólo falta para su terminación perforar una longitud de 6'5 kilómetros.

## EN LA MUERTE DE TASSARA (1).

¡Murió!... Su limpia mirada No más hallará la nuestra, Ni ha de prestarnos su diestra Sosten en esta jornada. De su existencia, tronchada Cuando aún sazonado fruto Dar debía, sólo luto Y desolación y muerte Nos resta, que polvo inerte, Pagó ya el común tributo.

¡Tassara no existe!... ¡Arcano Que el hombre á explicar no acierta! ¿Á qué, si la muerte es cierta, Al mundo viene el humano? Ese Poder Soberano, Sábio, inmortal, infinito, Cuyo nombre se halla escrito En la flor y el firmamento, ¿Porqué vida y pensamiento Da en la tierra á lo finito?

Y si de un mundo anterior La existencia el hombre ignora Y no es ley que purgue ahora Culpas de que no es autor; Si de su afición señor No se encuentra, ni en su hechura Parte tuvo, ni en él dura Memoria de pacto alguno, ¿Cómo emplazar á ninguno Para otra vida futura?

Abismo en que la razón Se confunde y se anonada, Y ante el cual, ó álzase airada De protesta en fiero son, O en su misma confusión Halla sólo en la Fé amparo, Y en sus aras cuanto es caro A su pecho deposita, Y á mirar la Fé le excita Lo inexplicable, ya claro.

¡Extraña contradicción La que nuestro sér encierra, Mas que muestra que en la tierra La vida sólo es prision! Así cuando el corazón En conjunto, perdurable Verla ansía, luego, inestable, En cada caso el mortal, Quisiera con ansia igual Que abreviarla fuera dable!

¡Cuán triste la humanidad! ¡Siempre sangre, siempre horrores, Siempre insaciables furoros! ¡Tal su historia en toda edad! Corriendo tras la verdad Sólo alcanza la mentira. ¿Quién la mueve? ¿Qué la inspira? ¿Porqué en el mal se complace, Cuando en torno brotar hace Dios el bien por que suspira?

Más deten ¡oh mente mía! El tropel de pensamientos Que indómitos, turbulentos, Luchan entre sí á porfía. Ni un punto la razón fría Puede sola calma darte, Que ante el tremendo estandarte De la duda, muerta el alma, Muere con ella la calma: ¿Qué entónces puede alentarte?

¡Dichoso tú, que á la altura Ya, vate ilustre, ascendiste, Y ya el fuego en que bebiste La inspiración, en tí dura! Tú, con inmensa ventura, La eterna verdad conoces: ¡Ruega á Dios por que veloces Nuestras dudas desaparezcan, Y fructifiquen y crezcan De vívida fé los goces.

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.

(1) Forma parte esta poesía de la *Corona fúnebre* dedicada á honrar la memoria del ilustre escritor y poeta D. Gabriel García Tassara, que está á punto de ver la luz pública.

RUBINSTEIN.

El día 12 de Noviembre de 1827, según el calendario ruso, ó el 30 según el romano, nació X en Wechwotynez, el célebre pianista compositor Antonio Rubinstein, el que desde muy niño manifestó gran afición y felices disposiciones para el divino arte. Recibió las primeras lecciones de su madre, y más tarde entró á recibir las de Villoing, primer pianista de su tiempo en Moscu, en cuya compañía recorrió dando conciertos Alemania, Austria y Francia, haciéndose aplaudir y recibiendo los plácemes del célebre Litz, que lo animó á seguir el camino emprendido. Durante su permanencia en Alemania, recibió lecciones de Delm por algun tiempo, marchó despues á Viena, donde vivió dando lecciones, hasta que cansado de la monotonía de aquella vida, emprendió, en compañía del flautista Heindl, un nuevo viaje dando conciertos en las principales capitales; hubiera realizado su idea de marchar á América, pero lograron disuadirlo los amigos que tenían en Berlin, en cuya ciudad permaneció dedicado á la composición, hasta que los trastornos de 1848 le obligaron á marcharse á Rusia. Fijó su residencia en San Petersburgo, donde continuó dando lecciones y un concierto anual, dedicado á hacer conocer sus obras. En 1849 escribió su ópera *Dimitri del Don*, estrenada en 1852, obteniendo un brillante éxito y grangeándose el favor de la gran duquesa Helena, que á partir de aquel tiempo lo protegió cuanto pudo. Por indicación de ella, principió á escribir una colección de óperas, cada una de las cuales fuera un cuadro de costumbres populares de la Rusia, pero solo llegó á terminar tres *Tcherkesse* (la venganza), *Los cazadores de la Siberia* y *Tbou el idiota de la aldea*. Faltábale á Rubinstein conocer la Inglaterra, y emprendió este viaje, acortado por la noticia que recibiera en Lóndres de haber sido nombrado pianista de la corte rusa.

Sus composiciones son muy numerosas; según Fetis, Rubinstein, como todos los compositores de la época, se halla desprovisto del sentimiento de lo bello en lo simple, busca siempre los efectos en las modulaciones múltiples y en la exajeración de los medios; en su música se advierte más el carácter de la improvisación que el de la concepción metódica.

WILHELMI.

Wilhelmi, considerado como uno de los mejores violinistas de nuestra época, es natural de Wiesbaden, habiendo hecho sus estudios musicales con Fernando David, antiguo y célebre profesor y director de los

conciertos del Conservatorio de Leipzig. Después de haber sido objeto de entusiastas ovaciones dando conciertos con el renombrado pianista Rubinstein, Wilhelmi, conocido también por su fanática adoración á Ricardo Wagner, de algunos años á esta parte, se ha establecido en Lóndres, donde cuenta con numerosos y ardientes admiradores, siendo largamente remunerado su mérito con las guineas de aquella nación más rica y espléndida que inteligente en música. Cualidad digna de loa es esta del pueblo inglés, á lo ménos de la sociedad aristocrática de aquel país; pues los hombres generalmente no retribuyen con dadivosa mano sino los placeres que verdaderamente les deleitan, como sucede en España, cuya aristocracia prodiga las más generosas muestras de aprecio al torero, lo cual prueba con evidencia que las funciones de toros son para ellos fuentes de placer. ¿Debe achacarse á vanidad la conducta liberal de los ingleses respecto á los artistas de fama? Será lo que quiera; ello es que se complacen en galardonar el verdadero mérito, y Wilhelmi, como tantos ilustres compañeros suyos de profesión, al adoptar por patria á la culta ciudad de Lóndres, ha hallado con los aplausos la fortuna, que siempre debiera acompañar á la gloria.

ILUSTRACIONES DEL CONCLAVE.

Los grabados que publicamos en este número con referencia al Cónclave, no necesitan nueva explicación. Basta leer las cartas de nuestro corresponsal en Roma para comprender lo que significan. Nuestros corresponsales artísticos en Italia han ilustrado los hechos principales de la elección de Leon XIII, coadyubando así á los fines que se ha propuesto LA ACADEMIA, eligiendo en Roma persona competente que le comunicara cuanto estimase digno de ser sabido de sus lectores.

LA ESTUDIANTINA EN PARÍS.

A lo que en el número anterior dijimos respecto de la alegre estudiantina madrileña que tanto ha llamado la atención de los parisienses, debemos añadir, como detalle importante, la acogida singular que obtuvo en Versalles, de su alcalde Mr. Rameau, distinguida persona, muy amante de España y tan considerada en los altos círculos de la política francesa, cuanto que en la Asamblea de Versalles, ocupa el puesto de Vicepresidente del Congreso. Nuestros estudiantes obsequiaron á Mr. Rameau con una serenata, quien correspondió á esta muestra de simpatía ofreciéndoles un delicado refresco. Ni nos causan extrañeza estas mútuas deferencias cuando recordamos

que Mr. Enrique Rameau ha desempeñado el cargo de Cónsul de Francia en Sevilla, captándose con tal motivo, la consideración y el aprecio de cuantos tuvieron ocasión de frecuentar su amable trato.

Agradecidos á las muestras de deferencia que de padre é hijo y apreciable familia recibieron los escolares madrileños, hemos querido hacer éco á LA ACADEMIA de nuestros sentimientos, aprovechando la oportunidad de llamar la atención del lector sobre el grabado de la cuarta plana, donde los futuros licenciados y doctores aparecen en marcha á través de los salones del Elíseo, que se honraron con su presencia. El grabado ha sido abierto sobre un dibujo de un artista español de reputación famosa, que usa el pseudónimo de *Vierge*.

ÚLTIMA VEZ QUE PIO IX SE PRESENTÓ

EN PÚBLICO.

La última vez que Pio IX salió de sus habitaciones para respirar el aire del campo en los jardines del Vaticano, fué conducido en una silla que llevaban cuatro de sus servidores. Al pasar por las galerías, muchos fieles, que tenían noticia anticipada del hecho, acudieron á recibir su bendición.

En este acto lo ha figurado uno de nuestros artistas copiando los apuntes que desde Roma se nos enviaron oportunamente.

EL DESASTRE DE PARMA.

El 21 de Febrero ocurrió en dicha ciudad una gran desgracia. Debía hacerse saltar un añoso árbol por medio de la dinamita, ejecutando la operación un oficial de ingenieros militares con los soldados necesarios.

Por culpa del primero, el fulminante estalló inesperadamente hiriendo á ochenta personas de las cuales murieron diez ó doce. Este suceso produjo la mayor consternación en aquella importante ciudad.

ADVERTENCIA.

Por involuntaria omisión al hacer el ajuste del número del 15, dejó de consignarse que el autógrafo del Pontífice Pio IX, que en él publicamos, pertenece al conocido editor barcelonés D. José Salvadó, que ha publicado con tanta aceptación *El Episcopado Español*.

Madrid, 1878.—Tip. de G. ESTRADA, Doctor Fourquet, 7.

Para la inserción de los anuncios de la Península, islas adyacentes y extranjero cuyas casas se hallen establecidas en aquella ó éstas, dirigirse á la Agencia General de Anuncios de F. M. Calahorro, Carretas, 39, Madrid.

LA ACADEMIA

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y PORTUGAL	Un año . . . . . 40 pesetas.	EN AMÉRICA	PAÍSES DE LA UNION POSTAL.
sin distincion entre Madrid,	Seis meses . . . . . 21 "	los mismos precios, y sobre ellos	Seis meses . . . . . 25 pesetas.
Lisboa y las provincias.	Tres meses . . . . . 11 "	la comision y el franqueo	Un año . . . . . 50 "
		que según los países señalen los corresponsales.	

LA ACADEMIA se publica en Madrid los días 7, 15, 23 y 30 de cada mes, en 16 páginas, ilustradas con profusion de magníficos grabados.

Admitense suscripciones: En Madrid, en la Administracion y Direccion del periódico, calle Mayor, 85, principal.

En Barcelona, Rambla de Cataluña, 36, bajos, y en las principales librerías de España y de América.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA ÚNICO EN SU CLASE

Premiado con medalla de plata por el M.ltre. Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposición Marítima de 1877 y Vinicola de Madrid de 1873, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido.—Recomendado por la M. lltre. Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, Instituto médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc., etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de las comidas, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino, se verán libres de sus dolencias.—Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella.

Al por mayor dirigirse á la farmacia del doctor Botta, calle de la Platería, núm. 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA.—Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

GRAN HOTEL DE ORIENTE

DIRIGIDO

POR RODRIGUEZ.

PUERTA DEL SOL Y CALLE DEL ARENAL, NÚMERO 4.

BAZAR DE LA CONCEPCION.

7, CONCEPCION JERÓNIMA, 7.

POSTAS 33.

Continúa la liquidación de las existencias de lanería, lencería, sedería y géneros de punto con notable rebaja en los precios.

D. JOSÉ HELIODORO BERNAT.

Continúa la gestión de colocaciones y toda clase de asuntos civiles, eclesiásticos y judiciales, activándolos hasta su terminación, y se ocupa de incoar expedientes para obtener los beneficios y derechos á las clases pasivas, con la eficacia que tiene acreditada su centro de negocios.

INFANTAS, 3, PRINCIPAL DERECHA, MADRID.



VENTA A PLAZOS DESDE 10 RS. SEMANALES

ENSEÑANZA GRATIS A DOMICILIO  
SINGER TRIUNFANTE SIEMPRE!  
AUMENTO CONSTANTE DE VENTA

Hasta algun tiempo despues de la introduccion de máquinas para coser, ha sido la costumbre de muchos de los que se ocupaban de este negocio, hablar en favor de las máquinas para industriales de la COMPANIA FABRIL SINGER; pero al propio tiempo menosprecian su máquina para las familias. Se equivocaron; pues mientras que sus máquinas para talleres sostienen la alta reputacion de que nadie duda, la máquina de FAMILIA SINGER ha dejado atrás á las de todos los competidores; y es prueba de la alta estimacion alcanzada por esta máquina, las inmensas ventas que de ella se han hecho durante muchos años.

Es cierto que algunas veces pomposos anuncios y hábiles reclamos pueden extrañar la opinion por poco tiempo; pero el éxito verdadero y la estimacion pública, sólo lo consigue el mérito reconocido.

La primera máquina práctica para coser, la hizo SINGER en el año 1850, desde cuya época la marcha de esta casa ha sido siempre en prosperidad creciente.

En el año 1871, SINGER vendió 181.260 máquinas; siendo 1.896 más que vendieron sus dos competidores principales, durante el mismo año.

En el año 1872, SINGER vendió 219.758 máquinas, ó 45.670 más que su principal competidor.

En el año 1873 su venta ascendió á 232.444 máquinas; 113.254 más que su competidor principal, y tantas como vendieron todos los demas competidores juntos.

En el año 1874, SINGER vendió 241.679 máquinas; 148.852 más que ninguna otra compañía.

En el año 1875 249.852; siendo 146.112 más que ninguna otra casa.

Y finalmente, en 1876, LA COMPANIA FABRIL SINGER vendió 262.316 máquinas, ó sean 153.022 más que ningun otro fabricante.

Los datos que nos han servido para formar las comparaciones anteriores son los oficiales, dados bajo juramento, por todos los fabricantes á los dueños de las patentes de invencion; y si estos datos no prueban la superioridad absoluta de la máquina SINGER, y especialmente de la de FAMILIA, en la que consiste el mayor número de ventas, al menos aseguran que es la que goza en todo el mundo de más popularidad; y este favor prolongado, demuestra, sin contradiccion, que la máquina SINGER es verdaderamente útil y sin rival.

Se dan ó envían por el correo, gratis, Catálogos ilustrados, con listas de precios y las condiciones de venta á plazos, en el Deposito Central de España y Portugal.

35, CARRETAS, 35.—MADRID  
ó en las demás casas siguientes, establecidas para la venta exclusiva de estas célebres máquinas.

ESPAÑA.—Albacete, San Anton, 1; Alicante, Almas, 5; Almería, Principe Alfonso, 6; Avila, San Segundo, 16; Badajoz, San Juan, 32; Barcelona, Plaza del Angel-Boria, 1; Bilbao, Arenal, 16; Burgos, Espelon, 44; Cáceres, Empedrada, 6; Cádiz, Ojumela, 20; Castellon, San Juan, 2; Ciudad-Real, Feria, 6; Córdoba, Ayuntamiento, 14 y 16; Coruña, Real, 18; Cuenca, Carretería, 84; Gerona, Plaza de la Constitucion, 10; Guadalajara, Mayor Alta, 5; Huelva, Concepcion, 12; Huesca, Coso alto, 25; Jaen, Maestra baja, 19; Leon, Rua, 31; Lérida, San Antonio, 9; Logroño, Mercado, 23; Lugo, Plaza Mayor, 9; Málaga, Duque de la Victoria, 1; Murcia, Platería, 13; Orense, Paz, 30; Palencia, Mayor, 21; Palma de Mallorca, Bolsería, 18; Pamplona, Plaza del Castillo, 49; Salamanca, Corriño, 2; Santa Cruz de Tenerife, Sol, 39; Santander, Blanca, 13; Segovia, Cintería, 8; Sevilla, O'Donnell, 5; Tarragona, Plaza de la Fuente, 28 y 30; Teruel, Nueva, 16; Toledo, Tornerías, 10; Valencia, Mar, 53 y 55; Valladolid, Acera de San Francisco, 26; Vigo, Principe, 26; Vitoria, General de Alava, 2; Zamora, itenova, 40; Zaragoza, Alfonso I. 41.  
PORTUGAL.—Lisboa, Praça do Loreto, 6 y 7; Oporto, Formoza, 355 y 357.

## CAFÉ NERVINO MEDICINAL.



MARAVILLOSO SECRETO ÁRABE  
EXCLUSIVO DEL DOCTOR MORALES,  
RECOMENDADO Y ELOGIADO POR MÁS DE DOSCIENTOS PERIÓDICOS,  
EXTRAORDINARIA ACEPTACION  
EN TODAS LAS CLASES SOCIALES.

¡¡71.000 CAJAS VENDIDAS EN EL PRIMER AÑO!!

Cura infaliblemente toda clase de dolor de cabeza, incluso la jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, las parálisis, los vahidos, la debilidad muscular ó nerviosa, general ó local, las malas digestiones, los vómitos, acedías, inapetencia, ardores, flato, exceso de bilis, el estreñimiento y demas trastornos del aparato gastro-hepato-intestinal; el histerismo, hidropesías, diabetes, escrófulas, raquitismo é intermitentes. Su uso contiene las apoplejias cerebrales, evita las congestiones, es tónico neurosténico, altamente higiénico, salutar por las enfermedades que evita su uso diario, y verdadera Panacea para las enfermedades de la niñez.

Infinitas certificaciones de médicos, farmacéuticos y particulares, acreditan curaciones con el *Café nervino*, rebeldes á todo otro tratamiento.

Se vende á 12 y 20 rs. caja para veinte y cuarenta tazas, en todas las principales boticas y droguerías de España del extranjero.

## ESPECIFICOS DEL D. MORALES

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y las herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente en muy pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias, y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PÍLDORAS TÓNICO-GENITERALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias de España y el extranjero.

DR. MORALES,  
Carretas, 39, Madrid.

NOTA. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.

CARRETAS, 39, Madrid.



## BÁLSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA.

Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos, para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero.  
Deposito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA, EN ZARAGOZA. Precio: 6 y 10 rs. frasco de bálsamo, y 6 rs. bote de pomada.

## VENANCIO VAZQUEZ.

Los CAFÉS que prepara la casa del Sr. Vazquez (fundada en 1808) han tenido y tienen un crédito que nadie puede negar, primero, por la importancia en las compras y ventas, y lo segundo por su preparacion en crudo, tueste y despues del tueste, hace que al tomar una taza de sus cafés sea más bien un licor, como dice el doctor Houfk; y recomienda á la vez sus cafeteras de varios sistemas, las que no se aplicarán á otro uso si se ha de tomar buen café.

Clases y precios.

Puerto-Rico. . . . .	10 rs. libra.
Mezcla. . . . .	12 id.
Caracolillo. . . . .	14 id.
Moka 1. <sup>a</sup> . . . . .	16 id.

DESPACHO:

CUATRO CALLES, ESQUINA Á LA DEL PRÍNCIPE

## CHOCOLATES

DE  
MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ  
Madrid.—Escorial.

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

## BERENGUER

MARMOLISTA Y LAPIDARIO.

Se construye toda clase de mármol á precios módicos.

Se remite á provincias.

Arenal, 26, Madrid.

## COMPANIA COLONIAL

Deposito general, calle Mayor, 18 y 20.—Quince medallas de premio.—Chocolates, cafés y tés exquisitos.—Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas elegantísimas de las mejores fábricas de París. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

## GRAN HOTEL DE LAS CUATRO NACIONES

DIRIGIDO

POR DURIO.

19, Arenal, 21, Madrid

## FÁBRICA DE TEJIDOS METÁLICOS

DE  
FRANCISCO CASTELTORF

San Rafael, 11, Barcelona

Telas metálicas de todas clases, desde menos de 40 centímetros ancho, hasta 2,40.—Grillajes metálicos de todos anchos.—Cantres y taburetes de grillaje metálico.—Barratura y prontitud en los pedidos.

## ÚNICA FÁBRICA EN ESPAÑA

DE LOS

## SOUMIERS Ó COLCHONES

DE ALAMBRE ENTRETEJIDO

SIN MUELLES NI RESORTES

EL MEJOR, MÁS LIMPIO Y MÁS CÓMODO INVENTADO HASTA HOY

Estos soumiers están contruidos con más ventaja que los contruidos en Inglaterra y los Estados-Unidos de América, y han alcanzado en pocos años en dichas naciones y en toda la India y América del Sur, gran crédito y nombradía, por su comodidad, duracion, frescura, limpieza y su bonito aspecto.

ÚNICO FABRICANTE EN ESPAÑA

FRANCISCO CASTELTORF.—Barcelona.  
SE REMITEN PROSPECTOS DETALLADOS GRATIS.

## HIJOS DE RIVADENEYRA

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE

HASTA NUESTROS DIAS

Acaba de publicarse el tomo 69, que contiene las *Poesías de Quevedo*.

Cuarenta reales tomo en toda España, sueltos ó en coleccion.

Administracion: Madera, 8, Madrid.